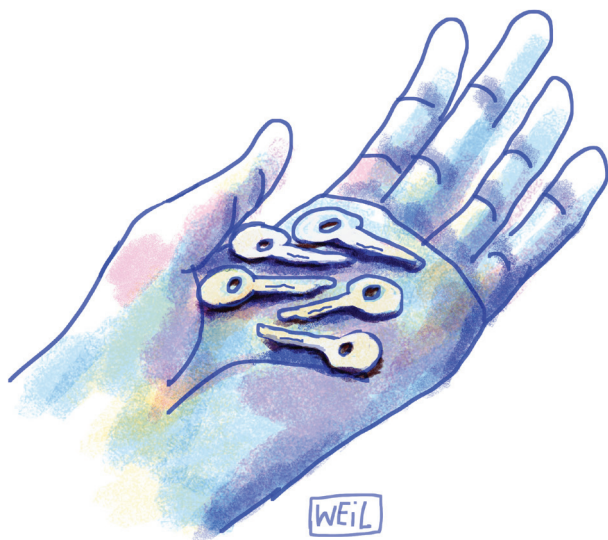


Cinco reflexiones sobre el Libre Comercio

ANTONELLA S. MARTY • VÍCTOR MALDONADO
HENKEL GARCÍA • MIGUEL VELARDE • ANDERSON RIVEROL



.....

.....



.....

.....

.....

.....

.....

.....



CINCO REFLEXIONES SOBRE
EL LIBRE COMERCIO





Primera edición, octubre 2018

Derechos reservados

© de la edición: Editorial Galipán, S. A., 2018

© del texto: Vente Venezuela, 2018

© de las ilustraciones: Roberto Weil, 2018

Diseño: María Elena Repiso

ISBN 978-980-7478-17-5

Depósito legal: MI2018000805

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Queda totalmente prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o forma, electrónica o mecánica, incluida fotocopia, grabación o cualquier otra forma de almacenamiento o rescate de datos sin el permiso expreso y por escrito de los titulares del copyright.

.....
▼
CINCO
REFLEXIONES
SOBRE EL
LIBRE COMERCIO
.....
▲

Antonella S. Marty • Víctor Maldonado • Henkel García
Miguel Velarde • Anderson Riverol

 **Vente**

Friedrich Naumann
STIFTUNG **FÜR DIE FREIHEIT**

 **RELIAL**
RED LIBERAL DE AMÉRICA LATINA



EDITORIAL GALIPÁN
Caracas, 2018

▶ **CONTENIDO**

▶ **009 • PRESENTACIÓN**

▶ **011 • PRÓLOGO / MARÍA CORINA MACHADO**
Libertad, comercio, paz y prosperidad

▼ **REFLEXIONES**

▶ **019 • ANTONELLA MARTY**
El libre comercio como base del progreso

▶ **027 • VÍCTOR MALDONADO**
Comerciante: Libertad, propiedad y mercado

▶ **047 • HENKEL GARCÍA**
Ser libres para ser prósperos

▶ **059 • MIGUEL VELARDE**
Es la libertad

▶ **071 • ANDERSON RIVEROL**
El alma del libre comercio

▶ **085 • EPÍLOGO / PEDRO A. URRUCHURTU NOSELLI**
La libertad siempre es victoriosa

▶ **090 • LOS COLABORADORES**



Este libro es el resultado del esfuerzo realizado por Vente Venezuela, gracias al apoyo de la Fundación Friedrich Naumann y de la Red Liberal de América Latina (FNF-RELIAL), de la cual somos miembros, quienes desarrollan iniciativas y brindan oportunidades para difundir las ideas de libertad a lo largo ancho de América Latina y del mundo. El contenido se circunscribe en la campaña «Liberales por el libre comercio», impulsada por las referidas instituciones, con el propósito de generar un genuino y amplio debate acerca de las ventajas, oportunidades y beneficios que tienen el libre comercio y la libertad económica, así como reflexiones críticas para su mejor comprensión y aplicación.

Por ello, y siendo galardonados con una de las menciones honoríficas para la realización de este proyecto, les presentamos nuestra humilde contribución a la causa de la libertad, con la que esperamos dar argumentos, ideas y mayor visibilidad al libre comercio. Para lograrlo, contamos con la pluma de cinco destacados autores, dentro y fuera de Venezuela, quienes asumieron con precisión y profundo análisis, una serie de reflexiones que abarcan desde la historia hasta los resultados tangibles de la libertad económica y del

libre intercambio comercial, siendo un estímulo en momentos tan difíciles, pero a la vez tan apasionantes para nuestro país, después de padecer las consecuencias del socialismo y de una férrea dictadura criminal.

Después de veinte años de falta de libertad y de constante persecución a la empresa privada, al emprendimiento, a la economía, por parte del régimen venezolano, no hay terreno más fértil y mejor regalo para nuestro futuro, que el de reflexionar, en profundidad, acerca de los retos que enfrentaremos muy pronto y las decisiones que debemos tomar, en aras no solo de reconquistar la democracia y la libertad, sino también de hacer de la libertad, en todos los sentidos, un modelo y una forma de vida que traiga desarrollo y prosperidad.

**COORDINACIÓN NACIONAL
DE FORMACIÓN DE CUADROS
VENTE VENEZUELA**

Los ciudadanos tienen el derecho a ser libres y a vivir en sociedades con abundancia institucional y muchas oportunidades para la realización fructífera de los proyectos de vida de cada uno. Las sociedades más prósperas son aquellas que se caracterizan por tener, como parte de sus activos sociales más valiosos, numerosos empresarios, y la posibilidad de que cada emprendedor pueda realizar sus sueños a través de la creación, crecimiento y desarrollo de una empresa vital y competitiva. Los países más felices son aquellos que cuentan con una amplia base de generación de riqueza a todo nivel, una clase media empresarial robusta y mucha capacidad de producción y de mercado. Los países más libres son aquellos en los que los ciudadanos no dependen en exclusiva de los gobiernos para resolver sus problemas y necesidades vitales, sino que, por el contrario, disfrutan de un sistema de mercado en el que las empresas compiten para ofrecer soluciones a las expectativas y demandas de clientes y consumidores.

Cualquier otra alternativa es siniestra. Los socialismos pretenden, por ejemplo, ponerle límites a la empresarialidad para controlar a sus ciudadanos. Violan los derechos de propiedad y se ingenian para

instrumentar múltiples formas de intervención que siempre terminan arruinando a los países, empobreciendo a los ciudadanos y provocando el caos que necesitan para imponerse, llegando en algunos casos y por la vía de los hechos, a una comunidad totalitaria, donde solo unos pocos gozan de privilegios. Los venezolanos hemos sufrido en los últimos veinte años esa amarga experiencia, perdiendo en el transcurso un 75 % de nuestras empresas e industrias, y sufriendo una descapitalización del talento que nos costará muchísimo esfuerzo recuperar. La lógica de los socialismos es radicalmente contraria a los sistemas de mercado. Los socialismos controlan los recursos de los países, practican un populismo irresponsable, violan el estado de derecho, destruyen la moneda, abren los cauces a la inflación y, cuando ya no tienen nada que controlar, ocultan información sobre el estado de la economía, aplican medidas de racionamiento y se fabrican un enemigo a quien cargarle todas las culpas.

El enemigo frecuente de los socialismos es precisamente el libre comercio. A los comerciantes les achacan delitos que no cometen. Los llaman especuladores, mientras la inflación es provocada por la indisciplina fiscal populista. Los llaman acaparadores, pero la escasez es el resultado de la persecución insensata de las actividades productivas. Los llaman explotadores, pero las condiciones de oprobio, pobreza, racionamiento y maltrato las diseñan y ordenan los autoritarismos fracasados. Sin embargo, los socialismos son refractarios a la realidad. Deciden unilateralmente costos, decretan precios, establecen niveles de salario mínimo sin consultar con empresarios y trabajadores,

practican la competencia desleal, expropián activos, confiscan inventarios, y se apertrechan de empresas públicas que, rápidamente se convierten en un fardo presupuestario, un foco de corrupción y una nueva oportunidad para el saqueo. En algún momento llegan a dañar de tal forma el mercado, que imposibilitan la capacidad de cálculo económico. A partir de allí los precios de los productos solo indicarán desconfianza creciente, pero no las preferencias de los consumidores.

El mercado es un ordenador social poderoso, pero tiene como condiciones la libertad de acción y la competencia. A ambas las destroza el socialismo, que pretende lograr mejores condiciones mediante la planificación central. Nunca lo han logrado porque es imposible que un burócrata calibre apropiadamente un sistema de interacciones entre la oferta y la demanda que envía señales de preferencias a través de los precios. Los socialismos no pueden sustituir al mercado, pero odian su libertad y la autonomía con la que decide qué productos siguen vigentes y cuáles no. Por eso, ante el fracaso monumental que suelen provocar terminan presentando excusas seriales, corrupción sistemática, racionamiento, hambre, pobreza y muerte; así como una forma de ejercer el poder que aplasta al derecho y cercena las libertades.

El rol de las opciones liberales, cuando sustituyen el fracaso socialista, es crear las condiciones para el florecimiento del libre mercado, eliminar barreras para facilitar la empresarialidad, fomentar la competencia, respetar la propiedad, dejar de practicar controles onerosos, estimular la creación de empleos, y

ponerle límites al gobierno para garantizar su eficacia en ámbitos de su competencia como la seguridad ciudadana, el resguardo de la soberanía, y el cuidado y mejora de la infraestructura y servicios públicos. No hay forma de construir una época de libertad, prosperidad y solidaridad si a la vez no estimulamos el ánimo emprendedor y creamos un terreno fértil para su desarrollo. Venezuela necesita millones de empresas que produzcan bienes, servicios y empleos. Solamente a partir de la participación del ingenio empresarial podremos reconstruir y dinamizar al país que hoy existe por la vorágine del socialismo del siglo XXI. Venezuela está lista y ávida de avanzar con esfuerzo por una nueva ruta luminosa de emprendimiento, creación y desarrollo. Este enorme proyecto nacional necesita un vibrante espíritu emprendedor, compartido con comerciantes, empresarios e industriales, y el esfuerzo que significa hacer empresa, generar riqueza, garantizar empleos y practicar una sana competencia.

Por eso ponemos a disposición del país el conjunto de ensayos sobre el libre comercio que tengo el honor de presentar, con el apoyo de la Fundación Friedrich Naumann para la Libertad y de la Red Liberal de América Latina (FNF-RELIAL), a quienes agradezco enormemente por su apoyo. El debate está abierto alrededor de un sueño compartido: un país rico de verdad, generoso en oportunidades, próspero, pleno de posibilidades para que todos los ciudadanos puedan realizar sus proyectos vitales y, sobre todo, libre de las cadenas del hambre, la servidumbre, la violencia y la muerte. Un país feliz, esforzado y lleno

de entusiasmo, donde los proyectos de cada ciudadano sean factibles y realizables con esfuerzo, talento y mérito. Ese país que aspiramos es parte medular de nuestra lucha, y la de todos los venezolanos decididos a vivir en libertad.

MARÍA CORINA MACHADO
COORDINADORA NACIONAL DE VENTE VENEZUELA
JULIO 2018

▼
CINCO REFLEXIONES



WEIL

El libre comercio como base del progreso

Existen una tendencia, no solo en América Latina sino también en el mundo, de creer que todos los bienes con los que contamos a diario o todas las comodidades de las cuales disfrutamos todos los días de nuestras vidas crecieron o surgieron de algún lugar mágico o nos cayeron desde el cielo. Pero, bien sabemos, esto no es así. Las comodidades, los bienes, los servicios, todos estos fueron creaciones e inventos surgidos a partir de la genialidad de la mente humana en entornos donde se promovió la libertad económica, el comercio, la propiedad privada y el capitalismo.

Parece mentira, pero hace 250 años los seres humanos no conocían lo que era un medicamento, mientras la única receta a las enfermedades eran las plegarias. En ese tiempo, los seres humanos no teníamos antibióticos, ni agua potable, y tampoco teníamos sistemas sanitarios o la electricidad tal como la conocemos. De este modo, la esperanza de vida en el mundo era muy corta, con suerte uno vivía hasta los 35 o 40 años, si acaso lograba sobrepasar todas las adversidades del mundo preindustrial y precapitalista. Las hambrunas, la mortalidad infantil y la muerte por enfermedades hoy día absolutamente curables, todo eso era algo del día a día, algo normal, algo común. Hoy, morir de hambre,

morir por desnutrición, morir por enfermedades que son perfectamente curables, son situaciones que suceden en los países que todavía siguen implementando políticas de corte intervencionista y socialista, que siguen levantando las banderas rojas del Socialismo del Siglo XXI que tantos muertos se ha llevado y que ha demostrado, una vez más, que sus políticas llevan a la sociedad a vivir como se vivía en la prehistoria, a vivir como se vivía 1000, 500 o 250 años atrás. El socialismo es atraso, de esto no caben dudas, la experiencia¹ lo ha demostrado. Allí donde hay socialismo, hay hambre, hay penurias, hay violencia, hay genocidio, hay desnutrición infantil, hay madres muriendo en partos, hay seres humanos muriendo de enfermedades que tienen cura, hay escasez de absolutamente todo, hay pobreza.

La pregunta es la siguiente: ¿por qué? ¿con qué necesidad hoy, en pleno siglo XXI, algunas sociedades tienen que seguir padeciendo una vida en pésimas condiciones?

Hoy nuestro mundo se encuentra en una situación económica mejor que el siglo pasado (y que cualquier otro siglo) y, además, la pobreza global ha disminuido enormemente. Esto es un hecho que fue posible gracias a los logros de la globalización, el comercio,

1 Steven Pinker nos recuerda que de los 70 millones de víctimas que murieron en las hambrunas del siglo XX, el 80% fueron víctimas de regímenes comunistas que forzaron la colectivización, confiscaron el alimento e implementaron totalitarismos. Todo esto incluye a las hambrunas en la Unión Soviética, el holodomor cometido por Stalin en Ucrania entre 1932 y 1933, el «Gran Salto Adelante» de Mao en China entre 1958 y 1961, los asesinatos de Pol Pot, los de Kim Jong-il, entre otros. Véase: *Enlightment Now*, New York: Penguin, 2018.

el capitalismo y la libertad económica. Los países que siguen sometidos a regímenes socialistas como Venezuela, Cuba, Nicaragua o Corea del Norte, por mencionar algunos, muestran colosales tasas de pobreza extrema, hambre, analfabetismo y nulo desarrollo o crecimiento económico. La experiencia nos dice todo.

En los últimos treinta años la libertad económica y el comercio han colaborado para sacar de la situación de hambre y pobreza a más de mil millones de personas en todo el mundo. Por momentos alcanza con ver los distintos resultados en aquellas naciones que optan por el liberalismo y el comercio, y las que, contrariamente, se orientan hacia el socialismo. La realidad nos demuestra que, como bien lo señala Norberg (2005):

... allí donde se ha aplicado una política liberal durante más tiempo, la indigencia y la precariedad han pasado a ser una excepción y no la regla, a diferencia de lo habitual a lo largo de la historia y en todo el mundo [...] La diferencia fundamental es la existencia de un entorno que permita y estimule las ideas y el esfuerzo o, por el contrario, que ponga obstáculos en el camino y trate de apropiarse del trabajo de otros para fines específicos. Dependerá de si la gente puede actuar con libertad y se le concede la oportunidad de ensayar distintas soluciones, de que puedan o no acumular bienes, invertir a largo plazo, cerrar acuerdos y comerciar con otras personas. Resumiendo: dependerá de si viven o no dentro de un sistema capitalista [...] El capitalismo implica voluntariedad, es decir, la ausencia de coacción externa. Podemos optar por no firmar acuerdos o hacer negocios si consideramos que existe una solución más apropiada. Significa que la única manera de enriquecerse en un mercado libre

es ofreciendo a la gente aquello que demandan y que están dispuestos a pagar libremente. Ambas partes deben sentir que ganan con esa operación; de lo contrario, esta nunca se llevaría a cabo.

La historia deja en evidencia que las políticas liberales y de libre comercio generan sistemas prósperos y sociedades desarrolladas. Mientras tanto, del otro lado, el socialismo hace sus promesas mesiánicas asegurando que acabará con la pobreza y las necesidades, pero en verdad lo primero que crea son más necesidades y mayores niveles de pobreza, junto a una escasez de alimentos y medicinas galopante, como ha sucedido en cada caso de socialismo en la historia de la humanidad.

Los sistemas que revelan estas tendencias socialistas conservan la violencia y la coacción como vía y medio para cumplir sus objetivos y propósitos. Estos sistemas jamás han comprendido la naturaleza del ser humano, motivo por el cual siempre han deseado la creación de un «hombre nuevo»². Estos sistemas

2 El 'hombre nuevo' es, según el Che Guevara, un revolucionario total que trabaja todas las horas de su vida por una revolución que siente y que no es sacrificio, buscando el bienestar social. Este hombre nuevo es, en el sentido marxista, un individuo superior, plenamente emancipado y desarrollado multifacéticamente en todos sus aspectos. El marxista Karl Kautsky afirmó que en la futura sociedad comunista se alzaría un nuevo tipo de hombre, «un superhombre, un hombre exaltado», mientras que León Trotsky profetizaba que en un sistema comunista «uno se haría incomparablemente más fuerte, más sabio, más fino. Su cuerpo más armonioso, sus movimientos más rítmicos, su voz más musical», y que «el promedio humano se elevaría al nivel de un Aristóteles, un Goethe, un Marx. Por encima de esas cimas se levantarían nuevos picos».

jamás se adaptaron a la naturaleza humana, siempre estuvieron en absoluta guerra con la misma, tal como lo ha hecho el comunismo, el nacionalsocialismo o cualquier tipo de socialismo..

Estos sistemas socialistas no comprenden el libre mercado, no comprenden la economía y proponen, incongruentemente, repartir y redistribuir la riqueza mientras se olvidan de que, al fin y al cabo, no quedará más riqueza para distribuir, ya que aquellos que la creaban dejarán de producirla al no encontrar los incentivos para hacerlo y al ver que los resultados de sus esfuerzos se van a las manos del gran líder socialista.

En consecuencia, la historia del éxito y del progreso nos demuestra que, para reducir los niveles de pobreza, es necesario generar y producir mayor riqueza antes que optar por redistribuirla, y que la generación de la misma solo se logra con mayor libertad, apertura económica e inversión. Y los máximos generadores de riqueza han sido los emprendedores, aquellos innovadores que, en marcos de libertad, han podido desarrollar su potencial al máximo

Abundan los académicos que hablan de cómo acabar con la pobreza, sugiriendo muchas veces los planes sociales y subsidios (que jamás han funcionado para dar mejoras reales, sino que han funcionado como parches de corto plazo y pases para la compra de votos de los más férreos populistas de la región). Pero la realidad, y lo verdaderamente importante, es cómo generar riqueza. Para ello debemos tener en cuenta que, por ejemplo, y tal cual lo indican las fuentes y estudios del Banco Mundial, el 50 % de toda

la riqueza que obtuvo la humanidad en la historia fue creada en estos últimos treinta años.

Tenemos que abrir los ojos y comprender de una vez por todas que quienes pierden en este proceso global no son los que están más cercanos al mismo, sino los que están marginados, los que, a pesar de querer, no pueden globalizarse debido a las trabas gubernamentales de los regímenes socialistas que los excluyen del comercio mundial, de la libertad económica, de los derechos de propiedad y de la voluntad de que cada uno persiga sus propios sueños y deseos.

No podemos evitar el hecho de que la riqueza es creada. La historia de la humanidad nos demuestra que necesitamos libertad de comercio, libertad de pensamiento, libertad económica, libertad individual, libertad política, en fin, libertad, para que cada uno de nosotros pueda usar al máximo su creatividad y dedicarse a inventar, generar riqueza, puestos de trabajo, y una mejor calidad de vida que beneficiará a toda la humanidad. De no tener libertad ni capitalismo, sucederá lo que sucede en los países socialistas, donde el individuo es desmenuzado por una gigantesca maquinaria estatal y pasa a formar parte de una masa gris y opaca. En aquellos países donde impera la ideología marxista y proteccionista, los seres humanos no tienen tiempo para dedicarse a crear, vivir sus propias vidas o cumplir sus propios sueños, ya que estarán ocupados pensando en qué comerán esta noche, cómo conseguirán alimento para sus hijos, y cómo sobrevivirán un día más bajo las garras del Máximo Líder.

Hoy los indicadores de vida nos muestran que la humanidad está gozando de un sinfín de mejoras,

riquezas, salud y calidad de vida que antes no gozaba. La pobreza jamás había logrado disminuirse de un modo semejante.

Lo ideal es que todos estemos cada vez mejor y la libertad es el primer paso para ello. La pobreza no es algo deseable para ningún ser humano, lo que sí debemos comprender entonces es qué tipo de políticas nos empobrecen más, y qué tipo de políticas nos ayudan a salir de la pobreza y crecer. Algo está claro: con socialismo no se sale de la pobreza, jamás se ha salido y jamás se saldrá, el socialismo es todo lo opuesto a lo que hay que hacer si queremos resolver la pobreza, debido a que el mismo lo único que hará es multiplicarla. La primera herramienta hacia una sociedad más desarrollada, libre y próspera es, por este motivo, el libre comercio.



Referencias bibliográficas

- BUTLER, EAMONN (2013)
Fundamentos de una sociedad libre. Santiago de Chile: FPP.
- NORBERG, JOHAN (2018)
Grandes avances de la humanidad: el futuro es mejor de lo que pensamos. Buenos Aires: Editorial El Ateneo.
- NORBERG, JOHAN (2005)
En defensa del capitalismo global. Madrid: Unión Editorial.
- PINKER, STEVEN (2018)
Enlightenment now. New York: Penguin.



Comerciante: libertad, propiedad y mercado

Reflexionar sobre el libre comercio es siempre un esfuerzo inacabado. El progreso de Occidente y su hegemonía civilizacional se debe sobre todo a la presencia originaria de la idea del comercio y la presencia del comerciante como práctica cultural y rol social determinante. Tiene raigambre mítica, así como protagonismo fundamental en la construcción de las bases de la modernidad, el abandono del oscurantismo, la superación de la edad media y su feudalismo, la constitución de las ciudades, la fundación de universidades y centros de conocimiento, y la constitución de los estados nacionales. La impronta del comerciante es innegable en todos estos procesos, incluso el fortalecimiento del gobierno y sus burocracias, su némesis, que muy pronto entabló un combate con el punto de vista del comerciante, batalla que aún no concluye. El burgués, ciudadano y constructor de espacios libres, las ciudades, no puede negarse como parte del ADN de nuestra cultura que, sin embargo, no ha dejado de tener enemigos y detractores en una narrativa confusa pero alienante que pretende bienestar sin la ética del trabajo y la innovación, repudiando esa destrucción creativa que se llama progreso.

El socialismo del siglo XXI, la última embestida de los totalitarismos distópicos es el adversario contemporáneo, bien acompañado por esa intelectualidad progresista cuyo objetivo en la vida es ser los juglares de la futilidad. Presento a continuación cinco momentos de mi reflexión sobre una figura y una actividad fascinantes, que sin embargo tienen poco de epopeya. Los héroes discretos del quehacer diario, pero que a la vez son invalorable e insustituibles.

UN MITO SOBRE LOS ORÍGENES

Zeus era un dios que no podía contener sus ardores. Cuenta la leyenda que una de sus aventuras extramatrimoniales la tuvo con Maya, hija de Atlante. De esa relación nació Hermes, un niño prodigioso que se desarrolló a una velocidad sorprendente y que rápidamente se fue de su casa en busca de aventuras. Un día cualquiera, vagando por Pieria, se consiguió con un rebaño de vacas cuyo dueño era nada más y nada menos que Apolo. A Hermes no se le ocurrió otra cosa que robarse el rebaño, pero para que no lo descubrieran inventó unas herraduras de madera que ató en cada pezuña de los animales con hierbas trenzadas.

Apolo no lo podía creer. Buscó por todos lados sin conseguir al culpable de semejante agravio. Ofreció una recompensa a quien le diera el menor indicio del lugar donde habían escondido a todo el rebaño. Ni siquiera Sileno y sus sátiros pudieron darle información sobre lo ocurrido. Ellos, deseosos de ganarse el premio ofrecido, buscaron hasta los confines más

lejanos, hasta que un buen día un grupo de estas criaturas de apariencia terrible, mitad hombre mitad carnero, con orejas puntiagudas y cuernos en la cabeza, nariz chata y cola de cabra, se sintieron seducidos por una música maravillosa. ¿Qué instrumento es ese que produce esas melodías tan encantadoras? ¿Quién inventó tamaño prodigio? ¿Cómo lo hizo? La ninfa Cilene señaló al niño que había logrado sacarle música a un ingenioso instrumento musical elaborado con la concha de una tortuga y algunas tripas de vaca. Los sátiros inmediatamente olieron la oportunidad. ¿Y de dónde sacó ese niño las tripas de vaca?

Apolo hizo la acusación formal en el tribunal de Zeus. ¡Este niño me ha robado las vacas de mi rebaño! El dios olímpico no lo podía creer. Era solo un joven inocente, de mirada cándida, aparentemente incapaz de hacer lo que le acusaban. Apolo se mantenía intransigente porque tenía en sus manos el cuero de dos de sus vacas sacrificadas. Al final era tan obvia la culpa que Hermes confesó. ¿Dónde están mis vacas? –insistía vehementemente Apolo–. Están a buen resguardo en el monte Cilene, dijo el imputado.

Llegados al sitio Hermes sacó debajo de una piel de oveja su maravilloso invento, la lira de concha de tortuga y el plectro que usaba para tocar sus cuerdas. La tonada que interpretó dejó tan conmovido a Apolo que de inmediato propuso un intercambio. Te puedes quedar con mis vacas si yo me quedo con la lira. Así fue. Mientras cuidaba los animales, su nueva posesión, Hermes inventó la zampoña, flauta rústica que, sin embargo, producía sonidos seductores. Apolo quedó nuevamente embelesado. No podía resistir

el no tener también tan divino instrumento. Por eso le ofreció un nuevo canje. Si me das esa zampoña yo te doy a cambio este cayado de oro con el que reúno mi ganado, y cuando seas mayor serás el dios de vaqueros y pastores. Hermes dudó. Le pidió adicionalmente que le enseñara el augurio. De esa forma se inventó el regateo. Apolo se negó, pero le dijo que podía pedirles a sus viejas nodrizas, las Trías, que le enseñasen a adivinar por medio de guijarros. Volvieron a estrecharse las manos y regresaron al Olimpo.

Zeus lucía maravillado con lo que Apolo le estaba contando sobre su hijo. El dios, dirigiéndose a la criatura le dijo «pareces un diosillo muy ingenioso, elocuente y persuasivo. Te nombraré mi heraldo si cumples con las siguientes condiciones: en adelante debes respetar los derechos de propiedad y abstenerte de decir mentiras completas». Hermes sonrió y le dijo: «Yo me haré responsable de toda la propiedad divina y nunca diré mentiras, aunque no puedo prometer que diré siempre la verdad. Mis deberes serán la conclusión de tratados, la promoción del comercio y el mantenimiento de la libertad de tránsito de todos los viajeros por todos los caminos del mundo».

Zeus le dio un báculo de heraldo con cintas blancas que todos debían respetar, un sombrero redondo para que se resguardara de la lluvia y sandalias de oro aladas que lo llevarían de un lado a otro con la rapidez del viento. Aquí termina el cuento.

El mito griego es aleccionador. El comercio nace con los acuerdos de respetar los derechos de propiedad, garantizar el libre tránsito de personas y mercancías, y mantener el compromiso común de

no defraudar a nadie con la mentira. Solo así la agudeza, la creatividad y los contratos tienen sentido. La leyenda no deja de tener la belleza de señalar que el primer acto de comercio significó ese intercambio maravilloso entre una lira y un rebaño. Y el segundo involucró una flauta y la expectativa de adivinar el futuro como parte del regateo. El comerciante, siempre ingenioso, elocuente y persuasivo, nunca dejará de soñar que cualquier cosa es posible a través del intercambio entre las expectativas del que tiene algo y aquel que dice necesitarlo.

EL TITULAR DEL COMERCIO: EL BURGUÉS

Son muchas las exigencias que se le hacen al ánimo emprendedor, algunas de ellas francamente sofisticadas. Sin embargo, todas esas recomendaciones olvidan lo que descubrió el sociólogo alemán Werner Sombart cuando escribió el libro por el que pasó a la historia: *El burgués*. En ese trabajo caracterizó bastante certeramente su «tipo ideal» con un conjunto de atributos que, presentados en conjunto, nos muestran la esencia del empresario: optimismo, visión de futuro, pragmatismo, austeridad, persistencia y liderazgo.

El burgués surgió en la edad media. Sus orígenes se remontan a la precariedad en la que permanecían los segundos y terceros hijos cuando el primogénito se quedaba con toda la fortuna de sus padres. ¿Qué hacer? Algunos respondieron con arrojo: abrieron los viejos caminos romanos, y apoyados en un pragmatismo que tenía raíces en la necesidad de sobrevivir,

se aventuraron al mediterráneo para mercadear con los sarracenos y llevar mercancías al norte de Europa, esa vasta porción de territorio alejada de los puertos y confinadas a su propia suerte. En esa época las ciudades todavía no habían nacido y fueron ellos los que las parieron, a partir de las *cités médiévales*, las sedes episcopales y las fortalezas militares. Ellos fueron la contracara del señor feudal, guerrero y depredador. Ellos transformaron caminos en rutas comerciales, fundaron universidades, lograron ciudades libres y autónomas, y al final vencieron al feudalismo, cuando por razones de sobrevivencia, contribuyeron a la constitución de los Estados-Nación, menos arbitrarios, más racionales, y basados en un Derecho que, pasando los siglos, terminó por hacer inviable el despotismo. La Reforma Protestante tuvo en esos personajes sus aliados naturales.

Nada de esto es imaginable sin una visión moderna del mundo, sin afán de renta, sin que antes se rompiera el paradigma de la pobreza como llave segura al paraíso. Arrojadlos y optimistas, hasta hoy, no hay empresario que no comparta con todos sus antecesores el mismo talante.

Además, les toca gerenciar el riesgo. La palabra «gerencia» es la sistematización científica de la actividad capitalista burguesa. El otro término es el de «funcionario» que corresponde al burócrata oficial, de quince y último y horario preestablecido. ¿Qué debe gerenciar el burgués? Debe gerenciar procesos, y para ello debe contar con herramientas para la reflexión. Debe gerenciar organizaciones, algunas de ellas muy complejas, y para ello debe contar con

capacidades analíticas. La reflexión siempre está relacionada con lo estratégico y con la ética de los medios en relación con los fines. El análisis está vinculado con la necesidad de la eficacia, de hacer las cosas bien y de la forma más económica posible.

No hay burgués que pueda sobrevivir sin una apropiada valoración del entorno. Debe saber integrarlo en términos causales, y tiene que anticiparse a las consecuencias. Por eso los mejores inventan, innovan o son pioneros en su instrumentación. Porque saben que por allí hay una oportunidad, o una amenaza que hay que sortear. Los burgueses son temerarios y se llevan mal con los pusilánimes. Las relaciones sociales son esenciales, no solo para apreciar la coyuntura, sino para hacer mejores negocios, organizar alianzas y defenderse de la ancestral voracidad del poder.

El cambio está en los genes de la burguesía. El origen turbulento del cambio abrupto de situación forma parte de su código esencial. Ellos son el cambio, ellos lo saben administrar. La burguesía es una clase de gente revolucionaria, si entendemos una revolución como la que acompaña el salto paradigmático y la tasa de cambios acelerada que define a las sociedades contemporáneas. Los burgueses son los Bill Gates y los Steve Jobs de todas las épocas que, por cierto, siempre han tenido que luchar contra los resentidos poderosos que pretenden quitarles a ellos el resultado de sus esfuerzos. Pero el mundo de hoy es de los que logran sintetizar el máximo de cooperación posible, el uso adecuado, sostenible y eficiente de los recursos, y el manejo inteligente de las nuevas

tecnologías de información y comunicación. Y los que lo han logrado se conocen como los burgueses, una clase inmortal. Todo empresario contemporáneo tiene en la burguesía originaria el origen de sus genes emprendedores.

LOS ENEMIGOS DEL LIBRE COMERCIO SON LOS ENEMIGOS DE LA LIBERTAD

No se puede comprender el proceso económico sin atender a las características de uno de sus roles más importantes. La acción humana, dice von Mises, sobre cualquier otra consideración, es el esfuerzo personal de mejorar constantemente la propia condición, lograr las metas y maximizar los beneficios. No hay otra ética personal más fuerte.

Lo que realmente mueve a la gente es la satisfacción de su propia prosperidad. Y lo hacen en competencia con otros seres humanos que intentan lo mismo. El sistema de mercado es esa tensión transaccional entre una oferta y una demanda que encuentra en el precio la información fundamental. La gente común y corriente sabe cuánto cuestan los productos, si ese precio es razonable, si la calidad del producto es suficientemente buena y si las ganas de tenerlo son suficientemente grandes como para destinar ciertos recursos a adquirirlo.

La gente nunca está satisfecha. Siempre quiere más. Siempre aspira a otras cosas. Siempre tiene sueños que todavía no ha realizado. Pero vive en un mundo donde los recursos son escasos, el tiempo es demasiado breve, y toca por lo tanto decidir qué sí y

qué no. Nadie puede tenerlo todo. En ese contexto se hace presente el empresario, que con su impulso y perspicacia descubre nuevas oportunidades de mercado, inventa nuevas necesidades, mejora los precios y orienta los esfuerzos y recursos necesarios para explotar esa nueva oportunidad. El empresario es el agente central de la economía capitalista.

Debemos a Israel Kirzner (*Competencia y empresarialidad*) de la escuela de economía austríaca, el esfuerzo de presentarnos al *homo agens* que no solo está provisto de la tendencia a perseguir sus fines eficientemente, sino también del impulso y la perspicacia que se necesitan para definir los fines a alcanzar y los medios disponibles.

El empresario siempre está al acecho de una oportunidad de negocio. Tiene presente que siempre es posible «darle la vuelta» a los factores de producción para transformarlos en nuevas soluciones que la gente está dispuesta a adquirir, siempre y cuando se atiendan las peculiaridades de los posibles clientes en términos de gustos, valoraciones personales, ingresos y manejo de las tecnologías. El empresario se asoma a su realidad y se pregunta si eso que está pensando es posible, es rentable y es atractivo para la población a la que se la piensa ofrecer.

El empresario es el actor principal del mercado y el mercado solamente es factible en libertad. Cualquier intento de perturbar la libertad de metas y de elección de sus cursos de acción dañan la empresarialidad porque afectan las condiciones del mercado. Los modelos dirigistas de planificación central e intervención de la economía dañan su esencia sin ser

una solución de mejor calidad. Todas las economías de planificación central producen más pobreza, más represión y menos alternativas de realización personal.

¿Cuáles son las condiciones en las que opera este espíritu empresarial? Israel Kirzner diría que hay unas nueve reglas y premisas que hay que mantener:

- La primera de ellas, garantizar la libertad de actuar sin obstáculos y delimitaciones arbitrarias.
- La segunda, la presencia de un estado de derecho y seguridad jurídica que garantice normas claras, consistentes y estables. Una cancha de juego y unas reglas mínimas para que el buscador de nuevas oportunidades no se desanime y lo siga intentando.
- La tercera condición es el reconocimiento de los derechos de propiedad.
- La cuarta condición es la posibilidad de suscribir contratos fundados en la buena fe de las partes.
- La quinta, el respeto por los estándares morales de cada uno.
- La sexta, el respeto por las metas que cada uno se plantee como valiosas y susceptibles de ser realizadas.
- La séptima, un sistema monetario consolidado y sofisticado.
- La octava, la presencia de un gobierno limitado a lo que realmente le corresponde, sin extensiones e intervenciones indebidas.
- Y finalmente, el aporte de curiosidad, inteligencia y determinación de cada uno.

Nadie le garantiza al empresario que tenga éxito. Es solo una especulación porque necesariamente tiene que interactuar en un ambiente caracterizado por la incertidumbre, que es contrarrestada por el mantenerse constantemente alerta a las posibilidades y a las necesidades potenciales de los consumidores. El empresario es un descubridor nato. Ve oportunidades de negocio donde el resto no aprecia nada sustantivo.

LA ÉTICA DEL COMERCIANTE

Algunos creen que los empresarios no tienen convicciones ni corazón. Eso no es cierto. De la práctica de la actividad empresarial se pueden destacar un conjunto de principios y valores que se pueden designar como la ética del comerciante:

1. **El empresario ama la verdad y cree en la palabra empeñada.** El amor a la verdad está fundado en la razón y en la disciplina, el esfuerzo, su enfoque centrado en resultados y en la firme persistencia que se aprecia en el trabajo continuo y sistemático. Los comerciantes no son ilusos o fantasiosos. Todos los días encaran la situación y saben que siempre penden de un hilo muy frágil porque tienen que vender, sus mercancías deben generar utilidad, y esa utilidad es la única garantía de poder permanecer en el tiempo.
2. **El empresario aprecia la competencia** porque le permite fijar precios y calibrar el aprecio por sus

productos. De la competencia surge el afán innovador y el esfuerzo por mejorar continuamente. Es una labor cotidiana que les obliga a estar informado e incluso les exige intentar anticiparse a lo que probablemente esté pensando el otro.

3. **El empresario valora el diálogo y las negociaciones** porque es su forma de captar clientes, asegurarse la lealtad de los proveedores y mantener abiertas las opciones de financiamiento. Cada oportunidad de venta es un despliegue comunicacional y un manejo exitoso de los afanes del que compra y del que vende.
4. **El empresario practica y promueve la paz** porque es la mejor condición para que su negocio prospere. Por esa misma razón repudia el conflicto y se deslinda lo más rápidamente posible de los antagonismos. Su grito de guerra es siempre el mismo «Déjennos trabajar en paz». La estridencia y la crispación no son parte de sus preferencias, tampoco la turbulencia irracional y los cambios súbitos.
5. **El empresario trabaja en equipo con sus empleados y colaboradores.** No hay comerciante que no esté al lado de sus empleados, corriendo la misma suerte, tratando a lo largo de todo el día de vender más, de reponer las mercancías, de calcular las nuevas tendencias y de buscar nuevas formas de penetrar los mercados. Cree en la división del trabajo, aprecia la productividad y cuida a sus mejores recursos.

6. **El empresario tiene un alto compromiso con su comunidad** porque la conoce y la valora como parte esencial de su negocio y del futuro que pueda tener. Todos los empresarios saben que la suerte de su negocio está fuertemente relacionada con el aprecio que sienta su comunidad y por la utilidad que perciban los que están alrededor. El vínculo entre unos y otros es cotidiano y orgánico, y va más allá de las declaraciones y actividades específicas de responsabilidad social. Me refiero más bien a la certeza de que la suerte de uno impacta en la de los otros.

7. **El empresario promueve la seguridad ciudadana** no solamente porque necesita condiciones mínimas para mantener abiertos sus negocios sino porque desde la empresa privada se proveen soluciones apropiadas para que los demás puedan obtener la seguridad que a veces el Estado no les garantiza. Se prestan los servicios y se ofrecen los productos que son útiles a los otros desde la sensibilidad que supone preocuparse por su integridad.

8. **El empresario es generoso en compartir sus soluciones** porque una vez que produce un bien o servicio inmediatamente lo pone a la disposición de los demás. Ningún comerciante se queda con el monopolio de las soluciones. Las vende, y por esa vía las comparte. Cuando un comerciante resuelve un problema rápidamente socializa la solución a través de los mecanismos del mercado.

Los estudiosos del tema lo llaman «solidaridad no altruista», porque no pretende agradecimiento o reconocimiento a cambio, sino una simple transacción de mercado que nos resuelve los problemas y nos permite seguir viviendo sin servidumbres ni adeudos.

9. El empresario valora los buenos resultados y cree en el largo plazo

porque quiere crecer y diversificarse. El comerciante nunca se resigna y en ese sentido es irreductible. Comienzan muy modestamente y llegan a formar corporaciones de rango internacional. Lo hacen desde el riesgo y la visión. Apostando y manteniendo el foco. Sacrificando condiciones presentes que solamente se explican por las condiciones que logran en el futuro. Está permanentemente inconforme pero no se frustra fácilmente. Busca alguna oportunidad para evitar la parálisis y siempre encuentra la forma de seguir adelante.

10. El empresario cree en la propiedad privada y en el libre mercado,

aunque no lo sepa expresar. Todas sus expectativas tienen la misma base de sustentación: que sus esfuerzos tengan resultados que mejoren su prosperidad y que su actividad sea ejercida con la mayor libertad posible.

Los comerciantes que no vivan alrededor de lo que se plantea en este decálogo simplemente desaparecen y se arruinan.

EL EXTERMINIO DEL COMERCIO EN EL SIGLO XXI

¿Cómo puede haber comercio en el marco de las condiciones impuestas por el socialismo del siglo XXI? La respuesta es simple. Es casi imposible. En ausencia de reconocimiento y respeto por los derechos de propiedad toda economía termina envilecida, no resulta útil al proyecto de vida de nadie, con rendimientos decrecientes y vaciada de significado, concentrada únicamente en resolver falsos dilemas de inflación, escasez, y una mecánica de costos y precios que siempre termina siendo un fraude. Nadie puede pretender hacer pasar por buena una economía que te obliga a buscar frenéticamente lo que sabes que no vas a conseguir, o que si la consigues es porque has hecho una larga e indignante cola para terminar dejando en el mostrador una porción muy importante del salario.

Bajo la oscura sombra del socialismo del siglo XXI el comercio está estrangulado. No puede realizar importaciones porque en Venezuela no hay un régimen cambiario que esté a favor del emprendimiento, pero que es muy bueno para los sinvergüenzas, para articular mafias que nada tienen que ver con el sistema de mercado. Los comerciantes no pueden comprar mercancía nacional porque la industria venezolana está agonizando. Tampoco pueden calcular costos y precios con libertad, porque una legislación arbitraria, de excepción, y violentamente expoliadora, es una amenaza constante de confiscación y sanciones penales, además ejecutadas por la autoridad administrativa, sin que se garantice el derecho a la defensa y el debido proceso.

Los empresarios tienen los costos y precios controlados, pero con la obligación de asumir compromisos laborales crecientes. Ya sabemos que el gobierno decreta tantos aumentos de salarios como necesite su populismo para mantenerse vivo. No puedes cobrar más, pero tienes que pagar más. Esa ecuación no tiene solución diferente a la quiebra. Eso en el plano formal. Pero a esta situación hay que sumarle la trama de conspiraciones y conjuras que ocurren alrededor de «colectivos» que ejercen el chantaje, la cooptación e incluso la violencia abierta. Todo esto en ausencia de instancias a las cuales acudir, porque el régimen actúa como un bloque compacto, totalitario, cuya lógica excluyente es precisa: «Todo es posible dentro de la revolución. Nada es posible fuera de la revolución». En otras palabras, la impunidad es una de las características más preclaras del socialismo del siglo XXI, y la navaja que corta certeramente cualquier intento de empresarialidad.

Entonces ¿qué se puede hacer? Lo que estamos viendo es la trayectoria del colapso como consecuencia del destruccinismo económico. Vivimos la tragedia de un estatismo desmesurado y voraz que se está engullendo al sistema de mercado venezolano. Cientos de empresas públicas que solo acumulan déficit, millones de empleados públicos que exigen un gasto fiscal insostenible. Y la tragedia que significa el diletantismo con el que se manejan todos los integrantes del gobierno.

La consecuencia no puede ser otra que soluciones de muy baja calidad, cuya mejor expresión son las colas, la debacle de los servicios públicos y la

hiperinflación. El desorden fiscal, el patrocinar un populismo mágico, el creerse el cuento de que todos los problemas se resuelven a través de misiones y grandes misiones, solo puede concluir en un país que se degrada constantemente, donde ninguna solución a los problemas resulta fácil, y en donde la paradoja de la estupidez se replica sin solución de continuidad. Me refiero a la paradoja de la estupidez como la sensación indescriptible de estar experimentando una situación contraria a la lógica. Aquí la gente se muere de mengua, la matan por un celular, o decide irse sin saber a dónde. Nada tiene sentido.

El totalitarismo siempre termina enredado en su propia trampa. No cae en cuenta de que sin producción no hay ninguna posibilidad de redistribución. Pero no solo eso. No entienden que para producir es indispensable que haya libertad, mercado y propiedad. El socialismo es el traspaso indebido de los medios de producción de manos de la propiedad privada a manos del Estado. La aspiración del Estado socialista es terminar siendo propietario de todos los medios de producción, para controlarlo todo desde un intento de planificación central que siempre resulta infructuoso. Nada más errático que un plan socialista. Los planes de la nación ni siquiera se cumplen en el plano de sus premisas. No terminan logrando otra cosa que un intervencionismo destructivo que restringe la autonomía y la capacidad de acción de los ciudadanos. Ofrecen lo que saben que es imposible cumplir. Todo termina siendo más costoso. Todo se retarda indebidamente. Todo colapsa tarde o temprano, no importa si son areperas, acerías o empresas petroleras.

Lo único que garantiza el socialismo es el síncope social, luego de haber arruinado al país. Esto ocurre porque a nadie le interesan los resultados del largo plazo. Un burócrata carece del conocimiento, los incentivos y el compromiso para llevar adelante una empresa. El burócrata depende y está asegurado por un presupuesto público, y por la capacidad de endeudamiento irresponsable que tienen los gobiernos. Solamente el propietario tiene interés en producir para vender, y volver a producir, para vender de nuevo. Solamente el propietario corre riesgos, está atento a las innovaciones, las modas y la calidad de servicio.

Solamente el propietario asume la soberanía del consumidor. Un burócrata se cree el jefe, pretende la sumisión de los demás, y no le importa ninguna otra cosa que acumular poder. La prueba está en las diferencias radicales entre un establecimiento público y uno privado. El primero es patético y maltratador. El segundo, por lo general, intenta agradar al consumidor, porque depende de él. Por eso los monopolios son malos, y la competencia es innegociable.

La destrucción del sistema de costos y precios, a través de las leyes del intervencionismo económico, hace imposible el cálculo económico. Sin el libre juego de la oferta y la demanda que ocurre en un mercado libre y competitivo, nadie sabe cuánto cuestan las cosas. Es lo que nos ocurre. No hay mercado de divisas, no sabemos cuánto es el precio del dólar. No hay mercado de productos intermedios, no hay mercado de bienes de productos finales. Y por eso mismo no sabemos cuánto cuestan realmente los insumos

y productos terminados. Tampoco sabemos cuánto cuesta el trabajo, porque la única referencia es la arbitrariedad del decreto que aumenta el salario mínimo. Por eso, porque no hay cálculo económico posible, es que los socialismos solamente provocan una economía envilecida, que no es buena para nadie. La solución entonces es desterrar el socialismo.





Son numerosas las experiencias, los libros, los trabajos académicos, la data estadística que evidencian la estrecha relación que hay entre la promoción y el respeto de las libertades económicas y la prosperidad de las naciones. Ante esta inequívoca realidad, resulta incomprensible que existan gobiernos que en la actualidad repitan errores del pasado, que lleven a sus ciudadanos a estados de pobreza y hambre. Resulta condenable que en países como Venezuela se someta a toda una ciudadanía a las terribles consecuencias que una y otra vez ha dejado la planificación central. Es una dura nueva lección que debe quedar bien documentada.

Hay una vieja frase muy utilizada la cual afirma que de cada crisis, de cada acontecimiento negativo surgen oportunidades. La discusión de ideas liberales es, sin duda, uno de esos eventos que debemos rescatar del colapso de la nación. En Venezuela, el debate doctrinario estuvo dominado durante décadas por ideas socialistas, y en el que eran muy mal vistas ideas como la libertad de empresa, la economía de mercado y la defensa vehemente de la propiedad privada. Hoy se discuten de manera abierta ideas liberales y ordoliberales, lo cual es algo digno de resaltar, no sin ocultar que fue un duro y costoso aprendizaje. El debate de las ideas debe continuar, el esfuerzo intelectual debe permanecer.

EL EMPRESARIO

Veo al empresario como un protagonista en la generación de bienestar social. El empresario percibe necesidades insatisfechas y pone su creatividad, su voluntad, su esfuerzo en servicio a la satisfacción de esas necesidades. Ese proceso lo percibe como una vía de realización personal, de prosperidad propia, de sostenibilidad y crecimiento como individuo, sin dejar de lado que forma parte de una sociedad. El empresario es aquel que busca oportunidades, es aquel que lleva adelante la función empresarial:

La función empresarial [...] la cumple cualquiera que, ante una oportunidad de mercado, derivada de una demanda insatisfecha, real o potencial, se dedica a crear bienes y servicios para obtener una ganancia. Ese proceso creador supone articular recursos productivos de diversa naturaleza (mano de obra, tecnologías, activos físicos, capital de trabajo, etc.) y competir con otros proveedores en calidad, oportunidad y precios. La ganancia es el ingreso obtenido por quien desempeña exitosamente esta función, realizando un cálculo acertado sobre el movimiento de los precios de productos e insumos (Casanova, 2011).

En esta afirmación Casanova resalta el rol de la ganancia, el cual ha sido deformado y demonizado por distintos movimientos socialistas-marxistas. La ganancia juega un rol protagónico en el sistema de incentivos propio de una economía libre. Junto a los precios conforman señales claras para los distintos actores económicos. Los productos más rentables tenderán a atraer nuevos oferentes, también reflejan

la aceptación y calidad del producto vendido, son esenciales para la reinversión, para la sostenibilidad del negocio o empresa.

Las sociedades, en su afán natural de vivir en una sociedad justa, a veces, de manera sesgada, perciben las altas ganancias como algo dañino, algo injusto. Claro, esa alta ganancia puede deberse, también, a una dinámica de captura de renta, pero es tema de otra discusión. Pero si la ganancia es honesta y producto del esfuerzo emprendedor, debe ser reconocida, aceptada y protegida. Esa ganancia extraordinaria, si se obtiene en una economía libre, será momentánea, ya que otros actores económicos verán una oportunidad en la producción y venta de ese producto. En este punto entra un concepto importante en las economías de mercado: la competencia. Maldonado (2018) resume de excelente forma la función del empresario y cómo este se ve perturbado por determinadas intervenciones del Estado:

El empresario es el actor principal del mercado y el mercado solamente es factible en libertad. Cualquier intento de perturbar la libertad de metas y de elección de sus cursos de acción daña la empresarialidad porque afecta las condiciones del mercado. Los modelos dirigistas de planificación central e intervención de la economía dañan su esencia sin ser una solución de mejor calidad. Todas las economías de planificación central tienen más pobreza, más represión y menos alternativas de realización personal.

El autor resalta la importancia que tiene la libre empresa para que la función empresarial pueda

llevarse adelante con éxito, con mayor valor agregado, con mayor satisfacción social, tanto del lado del consumidor como del empresarial.

ECONOMÍA DE MERCADO Y LIBRE EMPRESA

La libre interacción entre los diferentes actores económicos es un ingrediente básico para la generación de bienestar. El libre mercado permite que lleguen a un acuerdo sobre el precio de los bienes y servicios, proceso que es guiado por lo que se denomina ley de la oferta y de la demanda. A este sistema no se llegó por azar, fue producto de una evolución social, es la mejor manera que encontramos para asignar los recursos dentro de una sociedad.

La autonomía de la decisión es fundamental. McMillan (2002) nos dice que «la participación en el intercambio es voluntaria, tanto el comprador como el vendedor pueden vetar cualquier trato. Ellos son entidades separadas. Al controlar sus propios recursos, al decidir cómo se usan esos recursos, los participantes en un mercado no están obligados a seguir las órdenes de los demás. Son libres de tomar decisiones: comprar, vender, esforzarse, invertir, reflejar sus propias preferencias».

Pero eso no implica que no haya reglas para esa dinámica, que no exista un arreglo institucional que permita que esa interacción sea lo más justa posible:

Entre tales normas colectivas (o de recto comportamiento, como las llamó Hayek), consentidas tácitamente, están la prohibición del uso de la coacción para el logro de nuestros propósitos, el

cumplimiento de contratos que hayamos acordado o el respeto de la propiedad privada. Estas son normas que no hacen referencia a casos concretos y que se aplican a todos por igual. Ellas hacen posible que la sociedad funcione como un orden espontáneo (Casanova, 2015).

En esta instancia entre en juego otro de esos elementos clave dentro del funcionamiento de la sociedad. El rol de las instituciones. Estas tienen que velar, entre otras cosas, por el cumplimiento de los diferentes contratos sociales, que esas normas colectivas mencionadas se cumplan, que todos seamos iguales bajo la vista de la ley, que haya un respeto inequívoco de la propiedad privada como derecho humano.

Esa institucionalidad puede erosionarse, puede corromperse. Se convierte en un arreglo extractivo, en vez de inclusivo. Destruye la existencia de incentivos virtuosos y los transforma en perversos. Grupos con tendencia a amasar poder para beneficio propio suelen destruir la institucionalidad, modificarla a su gusto. Al final estas son utilizadas como herramientas para implementar regímenes hegemónicos de sometimiento social y para instaurar sistemas de extracción de riqueza. Como destaca el trabajo de los economistas Daron Acemoglu y James Robinson, son garantía del fracaso de las naciones.

LOS CONTROLES

Los regímenes socialistas echan por tierra el valioso aporte del sistema de precios de mercado. Los seres humanos nos expresamos de muchas formas, pero

en lo que se refiere a la actividad económica la vía principal es a través de los precios. Ellos transmiten nuestras preferencias, lo que consideramos útil y valioso en cada instante del tiempo; ellos son mecanismos de transmisión de incentivos dentro de la economía. No es difícil imaginar lo que sería la sociedad sin esta contribución.

Las experiencias marxistas erradican los incentivos dentro de una sociedad. La toma de la propiedad privada y la desaparición del sistema de precios de mercado postran la actividad económica, la empujeñan a su mínima expresión y en ese proceso llevan al ser humano al sometimiento, a la dominación.

En ese tránsito, los controles de precios y de cambio son un aspecto en común en estos condenables experimentos sociales. Un grupo de burócratas se creen capaces de entender y atender todas las preferencias dentro de la sociedad y en cada instante del tiempo. Hayek (1990) se refería a esta atribución de falsa omniscencia como «la fatal arrogancia».

Según menciona Casanova (2015), tanto el sistema de mercado como el de planificación central intentan satisfacer las necesidades de las personas, solo que uno puede lograrlo y el otro no. Esto lo explica el manejo de los incentivos, del cual ya hice referencia. En un caso, el productor busca satisfacer al consumidor para obtener un buen desempeño financiero; este incentivo es muy diferente al que se obtiene del cumplimiento de cuotas de producción decididas y designadas por los planificadores centrales.

Las consecuencias de los controles son inevitables. El bien o servicio sujeto a un control de precio

escasea, su asignación pasa a ser racionada con criterios arbitrarios. No está de más aclarar que cuando se fija un precio en medio de un control, este, por definición, se encontrará por debajo del precio de equilibrio, por lo que la demanda sobrepasará a la oferta, y esa brecha es lo que llamamos escasez. Ese exceso de demanda se manifiesta en una imagen típica de las economías con planificación central: largas colas para poder conseguir el producto.

Hay otros dos fenómenos que nacen de la implementación de controles. En primer lugar, la aparición de mercados negros. Las sociedades siempre buscan caminos para darle vida a su principal forma de expresión dentro de la actividad económica. Por tanto, ante un régimen de control, se crean mercados ilegales para poder asignar los recursos, pero en esta oportunidad de forma desordenada e ineficiente. «La paradoja estará en que los consumidores tendrán que pagar un precio, no solo más alto que el fijado por el gobierno, sino también probablemente superior al que se establecería en un mercado libre y competitivo» (Casanova, 2015). En segundo lugar, la asignación discrecional que nace del régimen de controles abre las puertas a innumerables formas de corrupción a toda escala, desde el burócrata con mayor cargo al funcionario de más bajo rango. Es sensato suponer que en el proceso de instauración del régimen de controles hay una mezcla de pensamiento doctrinario e intereses económicos, ambas alternativas ven un aspecto en común que les podría ayudar en la hegemonía de sus ideas e intereses: el control social.

En resumen, los controles son guiados por quienes creen que la planificación central y la dominación del individuo son necesarias para una sociedad de iguales, pero al mismo tiempo es aprovechado por grupos de poder para extraer riqueza de una nación. Es decir, los controles son un mecanismo ideal para someter a una sociedad hasta llevarla a la miseria y enriquecerse en el proceso.

CASO VENEZUELA

A los venezolanos nos tocó vivir el primer intento de llevar la utopía marxista a la realidad del siglo XXI. El camino fue progresivo con particularidades cruciales como por ejemplo el gran boom de precios del petróleo que duró cerca de una década (2004-2014).

El chavismo, desde un comienzo, lució como un proyecto hegemónico. Los primeros años el avance no fue agresivo, pero todo cambió a partir de 2002-2003. En medio de una crisis política, Hugo Chávez decidió implementar un régimen de control de cambio. Unos años después contó con la fortuna de percibir un gran flujo de divisas que le permitió consolidarse, no solo en lo interno, sino también internacionalmente. La economía crecía a pesar de las distorsiones propias de los controles. El país se volvió dependiente de las importaciones, se desincentivó la producción nacional y también las exportaciones no tradicionales, mientras se hizo uso del endeudamiento en divisas para reforzar el festín de consumo.

En ese período el énfasis no estuvo en insertar al individuo en la esfera productiva; todo lo contrario,

se creó un sistema denominado «Misiones» que poco hacían en favor de ese objetivo. Durante toda esa ilusión de prosperidad, el chavismo demolió la poca institucionalidad que existía, lo que dejó las puertas abiertas a la instauración de un régimen hegemónico. Al control de cambio, le siguió el control de precios, primero, como una disposición, después se convirtió en ley ordinaria, para finalmente plasmarlo en una ley orgánica.

Eso no quedó allí. La política de control también tomó la distribución de los alimentos dentro del país. Se creó la Superintendencia Nacional de Silos Almacenes y Depósitos Agrícolas (SADA), junto con el Sistema Integral de Control Alimentario (SICA) instancia y sistema que administran todo lo referente a la producción y distribución de alimentos en Venezuela. El Estado, de esta forma, tiene información de lo que produce cada empresa en todo instante y decide adónde va a ser distribuida esa producción. Es decir, los productores no pueden disponer libremente de su propiedad.

Además, gracias a la toma institucional y al letargo de la sociedad distraída por el crecimiento del consumo, hubo un avance en la toma de los medios de producción por parte del gobierno. Empresas de toda índole pasaron a manos del Estado: bancos, empresas metalúrgicas, cafetaleras, transporte marítimo, aceites comestibles, etc.

El colapso económico se gestó de manera lenta, el modelo de planificación central estaba destinado al fracaso y finalmente ocurrió. A partir de 2014, antes de la caída de los precios del petróleo, la economía empezó a contraerse, hecho que se mantiene hasta

el momento de escribir este ensayo (agosto de 2018). Venezuela perdió, en cinco años, la mitad de su Producto Interno Bruto (PIB) *per capita* y el consumo se contrajo en una medida similar. El sistema de precios quedó completamente destruido y la debacle alcanzó al mismísimo sector petrolero, cuya producción es hoy menos de la mitad de lo que era en 1998.

Una caída de esta magnitud se plasma en una pobreza desbordada, en personas comiendo de la basura, en un éxodo sin precedentes, personas que mueren por falta de medicinas y una grave crisis política e institucional que no permite un cambio de rumbo.

Para complementar el pésimo contexto, el errado comportamiento fiscal y monetario sumergió al país en hiperinflación, la cual acelera el proceso generalizado que hoy vive el país.

LA LIBERTAD COMO VÍA

A lo largo de la historia hemos visto crisis similares a la venezolana. La Europa del Este marxista, las crisis latinoamericanas de los años ochenta y noventa son rápidas referencias.

Las salidas estuvieron guiadas por políticas liberales, por la implementación de sistemas de precio de mercado, de respeto a la propiedad privada, por alcanzar nuevos arreglos institucionales más inclusivos. El individuo pasó de ser un sujeto dominado y frustrado, a uno libre, creativo y con el camino abierto para desarrollarse como trabajador y como persona.

Desde el punto de vista histórico la ruta parece clara. Hay una relación evidente entre economía

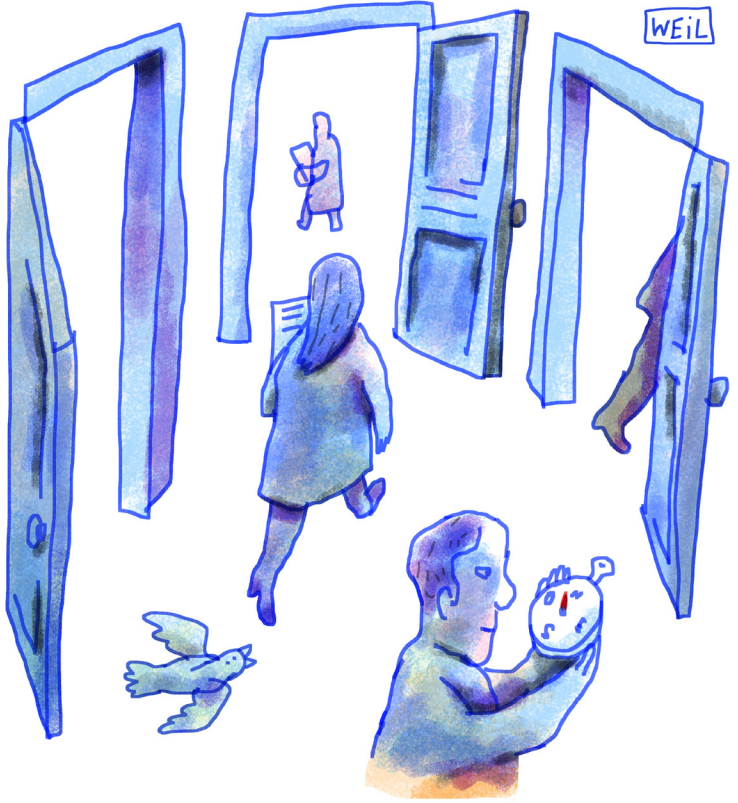
libre, de mercado, competitiva y la prosperidad de un país. Es evidente, también, que no es un elemento suficiente; importan mucho las instituciones que cada nación tenga. Su existencia puede crear el escenario propicio para que una confluencia de libertad y orden se produzca de manera armoniosa y con ella un ciclo virtuoso de generación de bienestar.

Es cuestión de tiempo para que la sociedad venezolana se libere. Cuando lo haga quedará grabada en su memoria histórica la importancia sagrada de la libertad individual.



Referencias bibliográficas

- CASANOVA, ROBERTO (2015)**
Libertad, emprendimiento y solidaridad: 10 lecciones de economía social de mercado. Caracas: Editorial Alfa.
- CASANOVA, ROBERTO (2011)**
Bifurcación: neocomunismo o libertad. Caracas: La hoja del norte.
- HAYEK, FRIEDRICH (1990)**
La fatal arrogancia: los errores del socialismo. Madrid: Unión Editorial.
- MALDONADO, VÍCTOR (2018)**
El empresario. Centro de Divulgación del Conocimiento Económico para la Libertad (Cedice). Del sitio web: <<http://cedice.org.ve/el-empresario-por-victor-maldonado/>>
- McMILLAN, JOHN (2002)**
Reinventing the bazaar: A natural history of markets. Nueva York: W. W. Norton & Company.



WEIL

**UN ENSAYO SOBRE LOS BENEFICIOS DEL LIBRE
COMERCIO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA REPÚBLICA**

Si en algo se puede resumir la tragedia que en la actualidad vive Venezuela –la peor catástrofe humanitaria, social y económica de su historia republicana– es en la pérdida de su libertad. Con la llegada del proyecto chavista al poder y la implantación y profundización del Socialismo del Siglo XXI, uno de sus principales objetivos se hizo realidad: coartar todo tipo de libertades individuales y colectivas y, con ello, destruir los fundamentos básicos de la sociedad, la democracia y la república.

Quizá gran parte de la responsabilidad sea nuestra, de los ciudadanos, porque no supimos valorar en su momento las libertades que teníamos y por eso, cuando se vieron amenazadas, tampoco supimos preservarlas¹. Lo ocurrido en los últimos veinte años no ha sido más que la profundización de un modelo que existe en el país desde hace casi un siglo. Es por eso que la lucha no es únicamente económica, social

1 Venezuela disfrutó de una sólida democracia desde 1958 hasta 1998, décadas en las que varios países vecinos sufrían dictaduras militares.

o institucional, sino también cultural y moral. No es un desafío fácil; sin embargo, no ha existido mejor momento que el actual para enfrentarlo.

Venezuela se ha caracterizado históricamente por tener una mentalidad rentista, centralista y dependiente del Estado. Una de las variables que ha influido para crear esta cultura ha sido la histórica dependencia de su economía del ingreso petrolero². Aunque los sectores productivos, la empresa privada e incluso las instituciones públicas, fueron en el pasado mucho más eficientes de lo que son en la actualidad, hubo siempre una fuerte dependencia del Estado. En muchas ocasiones, era más conveniente y demandaba menos esfuerzo acceder a créditos o divisas «baratas» e importar los productos, que emprender, crear y producir en el país. Eso ha impedido tener una economía fundamentada en bases sólidas, diversificadas y sostenibles, que presenten mayor resistencia al atropello y a la destrucción socialista.

Los retos que el futuro le presenta a Venezuela son gigantes, como lo pueden ser las oportunidades si es que se hacen las cosas bien. Una buena noticia, dentro de toda la tragedia que vive el país, es que el fracaso del modelo chavista ha sido tan estrepitoso, que eso nos permite imaginar un país diferente a lo que alguna vez fue. Los ciudadanos, ante la innegable tragedia a la que nos ha traído esta experiencia, hoy se atreven a soñar en algo totalmente distinto,

2 Desde su descubrimiento, en 1914, los fenómenos sociales, económicos y políticos en nuestro país han tenido el petróleo como el mayor factor de incidencia, profundizado con la nacionalización en 1976.

algo nunca antes visto. Están dispuestos a probar algo nuevo.

Para construirlo, debemos concebir un nuevo modelo de nación³, inédito para el país. Un sistema que preserve y promueva las libertades y al individuo, y que al hacerlo permita una diferente relación Estado-ciudadano, en la que el Estado esté al servicio del ciudadano y lo acompañe en la búsqueda de sus sueños. Un Estado pequeño y que se involucre solo en lo necesario. Para lograr esto, es indispensable que también se aplique un modelo económico construido sobre tres pilares fundamentales: i) el levantamiento de los controles, tanto de cambio como de precios; ii) seguridad jurídica, para incentivar la inversión local y extranjera; y iii) la mayor libertad posible en el mercado, que permita el desarrollo y la competencia del sector productivo y la empresa privada, velando siempre por los más vulnerables y ejerciendo la solidaridad con ellos. Solo con una economía estructuralmente distinta a la actual, podremos construir un futuro diferente al presente.

Venezuela está, por lo menos, cien años atrasada, comparada con los países más avanzados del mundo. Incluso a nivel regional, hay naciones que nos llevan décadas de ventaja en términos de desarrollo, como Chile, Perú y Colombia, por citar algunos

3 En este caso analizamos algunas de las variables económicas y comerciales más relevantes de un nuevo modelo de nación. Sin embargo, tal modelo demanda cambios estructurales en áreas como la institucional, legal y social.

ejemplos⁴. Nuestro gran reto es entrar finalmente en el siglo XXI y una de las maneras más eficaces y rápidas de hacerlo es abriéndonos al mundo. Cada uno de nuestros países tiene mucho que ofrecer, tanto en talento humano como en recursos naturales, y disminuir las barreras entre nuestras fronteras es un paso clave para lograr un crecimiento rápido y eficiente. Las características territoriales de nuestro continente, además de ser diversas, se caracterizan por tener mucho territorio en relación al número de personas que lo habita. Eso, de por sí, presenta obstáculos no solo de infraestructura y conexión, sino también de comunicación y desarrollo. Sin embargo, dada la gran riqueza que nuestras tierras poseen, debemos encontrar la manera de aprovecharlas y maximizar nuestros talentos y recursos humanos.

El libre comercio trae ventajas para este cometido que ya se han hecho evidentes en distintas experiencias en el mundo. Entre los ejemplos más importantes, tenemos los tratados de libre comercio de la Unión Europea y del Mercosur, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (actualmente USMCA, por sus siglas en inglés) y el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP)⁵. El objetivo último

4 Según las seis principales entidades bancarias de EE.UU. –Bank of America, Merrill Lynch, Citigroup, Goldman Sachs, JPMorgan y Morgan Stanley– las cinco economías más pujantes en 2017 de América Latina fueron las de Chile, Colombia, Perú, Argentina y Brasil.

5 En este momento están en vigor 277 tratados comerciales que implican al menos a dos Estados. Muchos están entrelazados porque los países suelen integrarse al mismo tiempo en varios de ellos.

de los acuerdos de libre comercio es dinamizar el comercio mediante la eliminación de obstáculos arancelarios y no arancelarios para impulsar la competitividad de las economías. No solo se busca la eficiencia en términos económicos sino que es fundamental fomentar otros principios y valores, puesto que los acuerdos deben ser inclusivos y contribuir al bienestar de los pueblos. Cada vez es más frecuente incorporar cláusulas sobre garantías para los trabajadores, protección del medio ambiente, desarrollo sostenible o comercio justo y ético, entre otras de mucha utilidad incluso para la cultura democrática de nuestras sociedades. Sin duda, todavía hay mucho que se puede mejorar, pero algunas de estas experiencias pueden brindar importantes aprendizajes para la región. En nuestro continente, dada la diversidad que existe tanto en la oferta como en la demanda de productos y servicios, podemos encontrar numerosos beneficios que traería un modelo de mayor apertura no solamente entre los países vecinos, sino también con los mercados del mundo.

¿Cuáles son, entonces, algunas de las ventajas que países en desarrollo pueden obtener con un modelo de mayor libertad de nuestro comercio? A continuación, revisamos algunas de las más relevantes.

- **Mayor demanda.** Nuestros países se caracterizan por tener más extensión geográfica que personas, lo cual presenta obstáculos considerables para el desarrollo de nuestros mercados. Más allá de la propia complicación geográfica y de deficiente infraestructura, en algunas de nuestras naciones

el mercado es muy pequeño y eso obstaculiza su desarrollo, no existe la demanda suficiente que permita a las empresas y al sector productivo crecer tanto como su potencial se los permitiría. Es por eso que el libre comercio da la oportunidad de encontrar un mercado mucho más grande para los productos y eso no solo es ventajoso para quienes los producen, sino también para los países que se benefician con un incremento considerable en sus ingresos y con una variedad mayor de bienes de mejor calidad y a precios más accesibles.

La calidad de vida también aumenta gracias al libre comercio. Las naciones pueden importar productos que no están disponibles dentro de sus fronteras. La importación de bienes puede ser más barata para un país en desarrollo que producirlos dentro de sus fronteras. Muchos países en desarrollo no cuentan con los procesos para convertir materias primas en bienes de consumo valiosos. Los países en desarrollo con vecinos amigos también pueden ser capaces de importar bienes con mayor frecuencia y también se asegura un flujo constante de productos que estén disponibles para el consumo. La escasez y los altos precios de muchos productos, males comunes en nuestras economías, podrían ser efectivamente enfrentadas con un comercio libre.

- **Diversidad de economías.** Varias veces hemos insistido que una de las características principales de nuestras naciones, y sus economías, es

su diversidad. Esta puede ser una gran ventaja si aprovechamos nuestras diferencias y complementamos nuestros esfuerzos. Lo que un país ofrece –productos, talentos, ideas, etc.– puede ser de beneficio para otro, mientras este último puede enfocarse en la oferta de elementos diferentes que será también aprovechada por otros países. Eso no solamente hará que nuestras economías crezcan, sino también que puedan especializarse en sus áreas y desarrollar sus potenciales sin diversificar sus esfuerzos ni preocuparse por eso, porque otro país estará haciendo lo propio en áreas diferentes.

Los países en desarrollo también pueden aprovechar el libre comercio mediante un mayor acceso a los recursos económicos. Las naciones suelen tener escasos recursos (como la tierra, el trabajo y el capital) y trabajar en cadena con otras suele ser útil para enfrentar estas desventajas.

- **Mayor empleo.** Si se derriban las barreras comerciales y de tránsito, también la demanda por los recursos humanos crece, como ocurre con la demanda por productos. Debido al tamaño de nuestras economías locales, muchas veces no existe la suficiente oferta de empleo ni tampoco la diversidad en la oferta de este, como hoy exigen las muchas carreras y especializaciones que el mundo académico ofrece y los nuevos profesionales eligen. El libre comercio es de gran valor en este aspecto, porque permite que el mercado

de la oferta, tanto de productos como laboral, se amplíe más allá de las fronteras, y que no se limite a lo que ofrece cada uno de los países.

- **Transparencia y rendición de cuentas.** Uno de los grandes problemas de nuestros países sigue siendo la corrupción y el manejo poco transparente de los recursos. Este tema es uno de los más importantes en la construcción de una república: institucionalidad, transparencia y eficiencia. Lamentablemente, por vicios que arrastramos por décadas, no es una tarea fácil y exige no solo cambios institucionales, sino también un profundo cambio cultural. Por eso, abrir las fronteras de un país puede ayudar, porque los mecanismos de transparencia y rendición de cuentas se amplían y mientras más actores participan, menor es la posibilidad de violar normas y leyes, porque existe un mejor y más amplio sistema de monitoreo y evaluación del comercio.
- **Intercambio de tecnología.** En el mundo actual, una de las variables de mayor peso para el desarrollo de las naciones es el constante desarrollo tecnológico. Sin embargo, el acceso a las nuevas tecnologías es aún costoso, especialmente para países y empresas que están aún en desarrollo. Los tratados de libre comercio pueden proveer una ventaja al permitir el acceso a tecnología de punta incluso a sociedades que por sí solas no hubieran podido hacerlo y también a aprovechar el intercambio de conocimiento entre ellas.

Muchas veces las naciones, por sus características propias, se desarrollan con éxito en áreas específicas, pero en otras quedan rezagadas. El libre comercio permite complementar fortalezas que tienen como resultado un rápido desarrollo en la producción, el crecimiento y la transferencia de conocimiento, lo cual permite fortalecer las economías y sus estructuras.

- **Más competitividad.** Para quienes creemos en la libertad económica, no hay mejor incentivo para la creación de mejores productos a precios más accesibles que la competitividad. El libre comercio no solamente ofrece ventajas en la cadena de producción, sino también, debido al incremento de la oferta, es una gran manera de aumentar la competitividad y, con ello, la calidad de los productos. Las sociedades terminan beneficiándose de esto al encontrar más variedad en las opciones de compra, a mejor precio y de mayor calidad. En resumen, más y mejores productos a disposición de los ciudadanos.

Como podemos ver, los mercados abiertos son fuente de crecimiento económico, prosperidad y creación de empleo. Los acuerdos de libre comercio son beneficiosos tanto para los consumidores como para las empresas y los trabajadores. Los beneficios para las empresas derivan de la eficiencia que aporta la eliminación de gravámenes y otras barreras muy heterogéneas⁶. Los consumidores, como lo

6 No todos los tratados de libre comercio tienen las mismas características, pero pueden adaptarse a las características de los países que los firman para su mayor beneficio.

mencionamos antes, encuentran una mayor diversidad de productos y servicios, a mejores precios y de mayor calidad. Los trabajadores se benefician con la creación de empleo, y con mayores oportunidades no solamente en sus países sino también con alternativas fuera de su país de origen. Las economías de benefician con un mayor crecimiento sostenible y con el acceso a mejor tecnología y más conocimiento. Las democracias se benefician con la mayor transparencia, gracias a mejores y más amplios mecanismos de control.

Todo esto, en conjunto, tiene como resultado sociedades con más oportunidades, empresas más fuertes, mejores economías y, quizá aún más importante, un cambio cultural determinante en la búsqueda de lograr que nuestros países alcancen los estándares de vida de las naciones más desarrolladas. Es así que el libre comercio, como parte de un nuevo modelo económico, social y cultural, es una pieza clave en la construcción de sociedades más libres, democracias más justas y repúblicas más fuertes. El secreto para lograr ser mejores personas, mejores sociedades y mejores naciones, es la libertad.





WEIL



En un sistema de libre comercio y de libre mercado, los países pobres –y la gente pobre– no son pobres porque otros sean ricos. Si los otros fuesen menos ricos, los pobres serían, con toda probabilidad, todavía más pobres.

MARGARET THATCHER

DESCUBRIENDO EL ALMA DEL LIBRE COMERCIO

La libertad no es un concepto¹ simple, por siglos todo tipo de personas han usado el ideal de libertad para hacer cosas grandiosas por la sociedad, aunque también han usado este mismo ideal para destruirla.

La libertad puede ser definida de muchas formas, sin embargo existen dos definiciones que tomaremos por considerar que rescatan el sentido más supremo de la libertad. La primera nos la da Lord Acton, quien dice:

Por libertad entiendo la seguridad de que todo hombre estará protegido para hacer cuanto crea

1 «Un concepto es la integración mental de dos o más unidades que han sido aisladas de acuerdo con una o más características específicas, y se han integrado mediante una definición específica» (Ayn Rand, *Introducción a la epistemología objetivista*, p. 15).

que es su deber frente a presión de la autoridad y de la mayoría, de la costumbre y de la opinión.²

La segunda definición la tomaremos de Bertrand de Jouvenel, que expresa:

La libertad no consiste en nuestra participación, más o menos ilusoria, en la soberanía absoluta del todo social sobre las partes, sino que es la soberanía directa, inmediata y concreta del hombre sobre sí mismo, que le permite e impone desplegar su personalidad, le confiere el dominio y la responsabilidad de su destino, le hace responsable de sus actos hacia el prójimo, dotado de un derecho igual que tiene que respetar.³

La libertad, para que sea útil para el hombre y no implique un azote para otros hombres, debe ser vista como libertad negativa⁴; por eso mismo, muchos grandes personajes como Ayn Rand, F. A. Hayek y Bertrand Russell han expresado que la libertad implica que el individuo no tenga obstáculos para buscar concretar sus sueños. Para que un hombre sea libre, este debe ser libre de sus hermanos, debe darse cuenta que su vida le pertenece exclusivamente a él, y debe saber que su libertad implica que debe respetar la libertad de los demás.

2 Lord Acton. *Ensayos sobre la libertad y el poder*. Madrid: Unión Editorial, 2011, p. 59.

3 Bertrand de Jouvenel. *Sobre el poder*. Madrid: Unión Editorial, 2015, p. 415.

4 La libertad negativa es interpretación convencional que pertenece a Isaiah Berlin.

Occidente tiene fuertes cimientos con respecto a la libertad y la civilización occidental está basada en el principio de la libertad, y todos sus logros son resultado de la acción de hombres libres⁵. Hoy la innovación y desarrollo de la vida individual han encontrado sus más altos estándares y continúan avanzando. Podemos ver como las sociedades liberales, respetando los derechos fundamentales que son: vida, libertad y propiedad, han salido adelante y en donde estos derechos se desconocen, las sociedades emprenden un franco retroceso y sus habitantes son pobres e infelices.

La vida, la libertad y la propiedad no son elementos aislados, puesto que la principal propiedad privada del hombre es su vida y este solo encontrará la plenitud en libertad; sin embargo, para que esto sea posible el ser humano debe hacer uso de su razón, desarrollar su propio talento, y de esta forma buscar su felicidad.

Solo en una sociedad libre los individuos pueden darse cuenta de lo que es mejor para ellos, y de esta forma decidir qué es lo que les conviene hacer. Sin libertad esta posibilidad de decisión es inexistente, y el ser humano quedaría a merced de aquellos que poseen el poder para coaccionar su vida, como lo puede hacer un tirano o en su versión latinoamericana un caudillo militar.

Las sociedades libres, en su espectacular razonamiento se dieron cuenta de algo magnífico, que es

5 Ludwig von Mises. *Planificación para la libertad y otros ensayos*. Madrid: Unión Editorial, 2012, p. 212.

la posibilidad de producir y que el excedente de su producción significara una ganancia para ellos; de esta forma entra a la sociedad la distribución del trabajo.

La distribución del trabajo implica que nos sobra aquello que somos naturalmente aptos para producir, mientras nos falta aquello donde menos tenemos productividad. Por ello, valoramos entonces más aquello que nos falta, se puede decir que aumenta nuestra demanda de ello y viceversa; el consiguiente intercambio que se puede producir es la forma racional de minimizar la escasez⁶. La libertad es muy importante en este proceso, puesto que los individuos poseen el poder de decidir qué van a producir y sobre todo qué harán con ese excedente. Aquí entra el libre comercio.

El libre comercio es el canje entre individuos en el mundo, donde no existe coerción entre las partes para ofertar o demandar mercancías. El libre comercio da origen al libre mercado, de esta forma se combate la escasez⁷, que siempre ha estado con el ser humano desde el comienzo de la historia. Sin embargo, para hacerle frente a la escasez se necesita el uso de la razón y poseer una actitud de constante aprendizaje y perfeccionamiento. Es claro que los seres humanos no somos perfectos, pero si podemos adquirir conocimiento para ser cada vez mejores y mejorar nuestros procesos. En la historia esa es la actitud de

6 Gabriel Zanotti y Mario Silar. *Economía para sacerdotes*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, 2016, p. 35.

7 La escasez es una condición natural de la humanidad, tal vez no sobrenatural, pero sí intrínseca a toda cultura humana, sea maya, sumeria, romana, incaica, mapuche, norteamericana, árabe o china. Véase: Zanotti, ob. cit., p. 35.

los hombres que impulsan el libre comercio y el símbolo de ellos es Prometeo.

Prometeo significa la negación a quedar satisfecho con la condición humana tal como está, insistir en la posibilidad de mejorar las cosas y moldearlas para que se ajusten a las necesidades y sueños del hombre⁸. Prometeo y los hombres que luchan por el libre comercio y lo llevan adelante, poseen características similares, estas son: espíritu de aventura, curiosidad y sentido de superación, características que solo se pueden obtener en libertad.

El espíritu de aventura se expresa en cada comerciante que inicia un emprendimiento, que se reinventa y busca nuevos horizontes, este sabe que necesita el libre comercio para realizarse, para cumplir con sus clientes y así encontrar el beneficio personal, de la mejor forma que puede, que es satisfaciendo las necesidades de los demás con los productos que ofrece.

La curiosidad está presente en cada nuevo producto y la forma en que es ofrecido a los que desean adquirir las mercancías; se basa en esa visión que posee el comerciante y que, por supuesto, descubre cuando pone a trabajar su mente. Una mente curiosa puede lograr sin duda cosas magníficas.

El sentido de superación es una de las más importantes características del comerciante, y quizás la que más está vinculada con la libertad, puesto que para la superación no se pueden tener ataduras ni cadenas, se debe tener orgullo por sí mismo e integridad.

8 Louis Rougier. *El genio de Occidente*. Madrid: Unión Editorial, 2015, p. 22.

Estos son los tres elementos que vinculan a los hombres que siguen el libre comercio con la mismísima alma de Prometeo, un alma irreverente con un gran sentido de la responsabilidad, que posee amor propio, cuyo efecto se extiende hacia todos aquellos con quienes comercia.

En la literatura liberal, la filósofa Ayn Rand, es una de las que de forma más clara pudo describir el alma del comerciante, sobre todo en la figura de Hank Rearden, este empresario cuenta con las virtudes que caracterizan a los comerciantes:

- **Racionalidad:** es el reconocimiento y la aceptación de la razón como única fuente de conocimiento que un hombre puede poseer.
- **Independencia:** significa que nunca se sacrificarán las convicciones personales por las opiniones o deseos de otros.
- **Integridad:** que jamás se intentará falsear la realidad de manera alguna.
- **Honestidad:** nunca se buscará o concederá lo no ganado o lo inmerecido, ni en materia ni en espíritu.
- **Justicia:** nunca se desearán efectos sin causa y jamás se debe dar origen a una causa sin asumir las consecuencias.
- **Productividad:** Es el reconocimiento de que el trabajo productivo es el proceso mediante el cual la mente del hombre sustenta su vida
- **Orgullo:** Significa que uno debe ganarse el derecho a considerarse a sí mismo como valor máximo.

Además Ayn Rand, en la figura de Hank Rearden demuestra estas virtudes en uno de los discursos de *La rebelión de Atlas*, que dice:

Solo trabajo para mi propio beneficio, que obtengo vendiendo un producto que necesitan a quienes pueden pagarlo y están dispuestos a hacerlo. No lo produzco para su beneficio a expensas del mío, ni ellos lo compran para mi beneficio a expensas del de ellos; yo no sacrifico mis intereses a ellos, ni ellos a mí; tratamos de igual a igual por consentimiento y beneficio mutuo, y estoy orgulloso de cada centavo que he ganado de esta forma. Soy rico y me siento satisfecho de cada centavo. He obtenido mi riqueza por mi propio esfuerzo, por intercambio libre, y gracias al consentimiento voluntario de todos aquellos con quienes he hecho negocios; el de quienes me dieron trabajo en mis comienzos, el de quienes ahora trabajan para mí y el de los que adquieren mis productos.⁹

DOS ENEMIGOS DEL LIBRE COMERCIO

De los enemigos del libre comercio podemos destacar dos, el primero son los falsos intelectuales y el segundo es el socialismo.

Cabe destacar que un intelectual es aquel que en el reconocimiento de la realidad tiene la capacidad de interpretar e integrar los hechos, y de esta forma ser guardián y líder de su sociedad. Un intelectual

9 Ayn Rand. *La rebelión de Atlas*. Buenos Aires: Editorial Grito Sagrado, 2009, p. 527.

de verdad debe defender la razón y su expresión práctica que es el libre comercio. Esto significa no permitir que las personas sean manipuladas por los traficantes de ideas de segunda mano, que víctimas de su resentimiento, han decidido atacar a quienes producen.

En nuestro tiempo parece increíble negar que el grado de libertad económica de un país es el grado exacto de su progreso. Sin embargo hay quienes se han dado a la tarea de atacar casi de forma medieval a quienes comercian, llevándolos a sus tribunales de demagogia solo por el hecho de tener éxito. Es casi incomprensible cómo estos enemigos del comercio actúan en pro de la destrucción de la humanidad; allí es donde los intelectuales deben salir en defensa de la sociedad y levantar la más preciada premisa para el desarrollo de un país: «*La libertad intelectual no puede existir sin libertad política, la libertad política no puede existir sin libertad económica, el corolario de una mente libre es un mercado libre*»¹⁰.

Ante esto nos preguntamos: ¿por qué ha sido tan difícil la defensa del libre comercio por parte del intelectual? Esto tiene varias razones:

El intelectual en defensa del libre comercio lucha, más que contra ideas y hechos, contra el resentimiento. Es importante aclarar que el resentimiento es una emoción que consiste en una experiencia repetida de sentimientos básicos negativos, como odio y envidia, que han sido reprimidos por sentirse en situación

10 Ayn Rand. *El nuevo intelectual*. Buenos Aires: Editorial Grito Sagrado, 2009, p. 38.

de impotencia. Es un revivir de una respuesta emocional reprimida, negativa y reactiva contra otros y contra sí mismo. Esta tiene origen en una agresión ante la cual uno se sintió impotente, o en una condición de inferioridad que puede ser coyuntural o permanente como en el caso de una incapacidad física¹¹.

Los ataques desde el resentimiento hacia el libre comercio suelen ser tan efectivos por una de las características del mismo resentimiento y es que este se manifiesta como una pasión colectiva; es decir, como una emoción que controla el comportamiento colectivo en contra de la razón individual y el orden instituido, y que domina el proceso social¹². Podemos entonces ver más claro el éxito de los ataques contra el libre comercio, ya que ocurre una inversión de valores.

Hoy más que nunca los intelectuales de verdad tienen la oportunidad, a la luz de los hechos, de reconciliarse con la razón, vencer al resentimiento y la envidia para convertirse en defensores de la humanidad y del libre comercio.

El otro enemigo del libre comercio es el socialismo, el cual con una economía planificada intenta, aunque con poco éxito, destruir al comercio en sí. Planificación significa que el gobierno ejerce un control total sobre la actividad económica¹³, lo que pocas veces logra, y más bien como resultado de esta intervención afloran los mercados paralelos, los

11 Ruth Capriles. *El libro rojo del resentimiento*. Caracas: Editorial Melvin, 2008, p. 23.

12 *Ibidem*, p. 27.

13 Ludwig von Mises. *Planificación para la libertad y otros ensayos*. Madrid: Unión Editorial, 2012, p. 51.

cuales ofrecen al consumidor satisfacer sus necesidades, aunque naturalmente a un costo mayor, debido a la poca oferta que existe de los productos y a la gran demanda que se tiene de los mismos.

Ante la fatal planificación el economista Ludwig von Mises defendió siempre a la libertad, llegando a afirmar, con una espectacular lucidez: «*No existe ninguna alternativa para la esclavitud totalitaria que no sea la libertad. No existe tampoco ninguna planificación para la libertad que no sea dejar funcionar libremente al mercado*»¹⁴.

Por más fuertes que sean los intentos por sustituir al comercio, este no sucumbirá y frustrará a quienes lo atacan.

La planificación socialista puede contar con el poder, y manipular la ley para tratar de imponer el control del precios; esto no solo agudiza la escasez, sino que evidencia esa máxima que demuestra que en la vida económica existen unas leyes contra las cuales la voluntad humana, aunque sea la del Estado con todo su poder, resulta impotente; y que ni siquiera las intervenciones artificiales de las fuerzas sociales pueden desviar la corriente de los fenómenos económicos de un comportamiento impuesto imperativamente por el poder de las leyes económicas¹⁵. Este ataque al libre comercio queda de nuevo frustrado, porque el trasfondo es irracional y niega la naturaleza del ser humano.

14 Ludwig von Mises. *Ibidem*, p. 67.

15 Eugen Böhm-Bawerk. *¿Poder o ley económica?* Madrid: Unión Editorial, 2009, p. 51.

CONCLUSIÓN

El alma del libre comercio está en cada individuo libre que con su talento decide superarse, descubrir lo que puede ofrecer a la sociedad, y en ese canje logra conseguir su propio bienestar. El libre comercio garantiza la paz, puesto que los que comercian no tienen incentivos para la guerra. El libre comercio necesita a muchos aliados, como los intelectuales, los cuales en tiempos de conflicto y duda sobre el bienestar que el libre comercio ofrece, deben recordar con datos y ejemplos que la libertad es lo único que funciona.

El libre comercio ha sobrevivido a grandes enemigos, sin embargo, ha demostrado, una y otra vez, que es la única garantía de que los individuos puedan ser prósperos y puedan desarrollarse.

El libre comercio demuestra que la libertad es continua. Sin él, nuestra sociedad no existiría como la conocemos; sería, en cambio, un mundo de guerras y miseria incalculable. Es el libre comercio lo que ha dado paso a las otras libertades, como la libertad política y la libertad intelectual. Donde inicia el libre comercio, se extiende a cada rincón y despierta a ese Prometeo que llevamos los seres humanos.

El libre comercio sobrevivirá ante dictadores, caudillos militares, intelectuales que han traicionado a su nación y fanáticos religiosos que se benefician de la pobreza de los demás. El libre comercio no es débil, porque puede vencer a la pobreza, con el uso de la razón y la mente libre. El libre comercio no está solo, cuenta con cada persona que sabe que puede ser más y mejor sin dañar a los demás, sino solventando

con sus productos las necesidades de ellos. El libre comercio no es poca cosa, puesto que, en los países donde se ha aplicado, se ha logrado la felicidad individual de las personas.

El libre comercio vencerá a las emociones negativas, como el resentimiento. Los que comercian libremente no se van a detener por frustraciones o sentimientos de inferioridad. Los que comercian van a apelar a su autoestima, que está alimentada por el valor que sienten por su actividad comercial, y está enlazada con el propio espíritu de quien comercia.

El alma del libre comercio está en cada persona que lea y entienda este ensayo. Luego de siglos de negación, es hora ya de darle las gracias y darle el puesto que se merece al libre comercio, ese creador de riqueza, de felicidad y de desarrollo.

La libertad de nuestra nación y de cualquier otra, estará ligada sin duda, a la aplicación sin controles del libre comercio. La riqueza vendrá cuando todos los integrantes de nuestra sociedad, seamos los guardianes del libre comercio y gritemos con todas nuestras fuerzas:

¡No más controles!
¡Viva el libre comercio!



Referencias bibliográficas

- ACTON, JOHN (2011)**
Ensayos sobre la libertad y el poder. Madrid: Unión Editorial.
- BÖHM-BAWERK, EUGEN (2009)**
¿Poder o ley económica? Madrid: Unión Editorial.
- CAPRILES, RUTH (2008)**
El libro rojo del resentimiento. Caracas: Editorial Melvin.
- JOUVENEL, BERTRAND (2015)**
Sobre el poder. Madrid: Unión Editorial.
- MISES, LUDWIG (2012)**
Planificación para la libertad y otros ensayos. Madrid: Unión Editorial.
- RAND, AYN (2009)**
El nuevo intelectual. Buenos Aires: Editorial Grito Sagrado.
- RAND, AYN (2011)**
Introducción a la epistemología objetivista. Buenos Aires: Editorial Grito Sagrado.
- RAND, AYN (2009)**
La rebelión de Atlas. Buenos Aires: Editorial Grito Sagrado.
- ROUGIER, LOUIS (2005)**
El genio de Occidente. Madrid: Unión Editorial.
- ZANOTTI, GABRIEL Y MARIO SILAR (2016)**
Economía para sacerdotes. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.



La libertad siempre es victoriosa

Los ensayos precedentes constituyen una genuina fuente de reflexión acerca de un tema tan apasionante como necesario de debate: el libre comercio. El esfuerzo de los autores para lograr una comprensión, no solo conceptual sino también política, de las diferentes dinámicas que la libertad comercial conlleva, genera un proceso de intercambio de puntos de vista que buscamos ampliar y compartir con todos a quienes esta publicación llegue.

La libertad siempre ha tenido enemigos que no se quedan exclusivamente en lo ideológico, como lo son el socialismo y el comunismo, sino que también abarcan prácticas y manera de hacer política, asociadas al populismo, al estatismo, al militarismo, a la corrupción y hasta al crimen internacional. Frente a esto, no hay otra opción que entender que la libertad debe ser defendida a diario. Sí, es una tarea de todos los días, porque sus enemigos también acechan a diario, incluso aunque la libertad tenga victorias en diferentes espacios.

La libertad es inherente al ser humano. Siempre buscaremos la manera de intercambiar entre nosotros, así nos impongan controles y barreras. Esto porque, entre otras cosas, la libertad siempre es victoriosa y,

aunque existan controles para todo, siempre los individuos buscarán evadirlos para relacionarse.

Los esquemas de libertad siempre son los que brindan los mejores resultados en materia de crecimiento y prosperidad, así como de institucionalidad democrática y transparencia; el libre comercio no escapa de ello, en un mundo cada vez más globalizado, de fronteras cada vez más porosas y en donde la tecnología gana terreno en las relaciones humanas a todo nivel.

Es por eso que los regímenes socialistas y autoritarios –para ejemplo la dictadura venezolana–, siempre buscarán acabar con todo lo que brinde autonomía al individuo, al emprendimiento, a la economía y a la vida en general. Frente a la libertad, instauran más controles y persecución, para volver a los ciudadanos y a las instituciones dependientes de los privilegios y los mecanismos de sometimiento de la sociedad, para que obedezcan. Por eso, todo empresario, todo emprendedor, todo ciudadano que sobrevive y que desobedece, es una llama viva de la libertad que habita en todos inherente e indudablemente.

Tal como lo planteó Antonella S. Marty, han sido los emprendedores los grandes generadores de riqueza y los que han acompañado la historia del progreso de la humanidad. Es el comercio y el intercambio, a través de la libertad, lo que mejores resultados ha generado al mundo. Por la misma razón, Víctor Maldonado hace una contundente defensa del empresario y del generador de empleos y riqueza, en un mercado competitivo basado en el libre juego de la oferta y la demanda, como garantía de crecimiento y desarrollo, con la promoción y defensa de la propiedad privada

como factor fundamental de autonomía y libertad de los individuos.

Henkel García demuestra que crisis como la venezolana, han derivado en salidas y soluciones guiadas por políticas liberales basadas en sistemas de precio de mercado, respeto a la propiedad privada e instituciones inclusivas y Estado de derecho, promoviendo sociedades libres, creativas y de confianza en el individuo, convirtiendo la libertad individual en un pilar de las sociedades democráticas.

En definitiva, se trata de la libertad y es solo esta la que genera fuentes de crecimiento económico, prosperidad y empleos, siendo los acuerdos de libre comercio una herramienta efectiva para garantizarlo, como lo analiza Miguel Velarde. Los beneficios y oportunidades para las economías y sociedades basadas en la libertad, se pierden de vista.

Como lo concluye Anderson Riverol, es el libre comercio el que ha demostrado que la libertad es continua y ha traído un mundo más pacífico y de intercambios, dejando atrás las guerras. Por lo tanto, la riqueza que se genera es el resultado de una defensa incesante de la libertad, en coro, por parte de la sociedad y el compromiso por hacerla valer, porque es la que trae paz y progreso sostenidos a la humanidad.

No puedo dejar de agradecer a los autores por su esfuerzo y dedicación para que esta publicación fuera posible. Cada una de estas reflexiones coloca el acento en elementos que deben formar parte de nuestras consideraciones en los diferentes ámbitos de acción, sea ciudadano, político, académico, empresarial, entre otros, no solo para convencer a nuestros

conciudadanos de la importancia de la libertad, sino para asumir nuestra responsabilidad con ella. Es un oportuno insumo, dentro y fuera de Venezuela, para saber lo que se debe hacer y lo que no, tal como la historia lo ha demostrado.

Sirva pues esta contribución que hace Vente Venezuela, con apoyo de la Fundación Friedrich Naumann para la Libertad y de la Red Liberal de América Latina (FNF-RELIAL) –a quienes agradecemos profundamente por esta valiosa oportunidad– para generar las reflexiones necesarias y para promover las ideas que nos hagan ser los mejores guardianes de la libertad y sus valores en todas partes.

PEDRO A. URRUCHURTU NOSELLI
COORDINADOR NACIONAL DE FORMACIÓN DE CUADROS
VENTE VENEZUELA



LOS COLABORADORES



.....

ANTONELLA S. MARTY

(Rosario, Argentina)

Internacionalista egresada de la Universidad Abierta Interamericana. Autora de dos libros bajo el sello editorial Unión Editorial. Actualmente se desempeña como asesora en el Senado de la Nación Argentina, es investigadora encargada del área de América Latina de la Fundación Libertad, y Latin American Fellow de Atlas Network.

.....

VÍCTOR MALDONADO

(Venezuela)

Licenciado en Estudios Políticos y Administrativos de la Universidad Central de Venezuela. Maestría en desarrollo organizacional de la Universidad Católica Andrés Bello. Además, se desempeña como profesor de pregrado y postgrado en la Universidad Católica Andrés Bello. Miembro de la junta directiva del Centro para la Divulgación del Conocimiento Económico (CEDICE Libertad). Analista político-organizacional. Es articulista en diversos portales y hasta hace poco se desempeñó como Director Ejecutivo de la Cámara de Comercio, Industria y Servicios de Caracas.

.....

HENKEL GARCÍA

(Venezuela)

Instructor y Analista Financiero. Además es Magister en Administración (MBA), mención Finanzas, de la Universidad Metropolitana (UNIMET), egresado del Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA) del 73° Programa de Gerencia para Ingenieros. Es Ingeniero Químico de la Universidad Simón Bolívar (USB) y ha sido instructor en el área de Finanzas en la Bolsa de Valores de Caracas, y en el CIAP-UCAB. Director de Econométrica IE, C.A.

.....

MIGUEL VELARDE

(Bolivia)

Economista graduado Magna Cum Laude de la Universidad de Suffolk (Boston, Estados Unidos) y con maestría en Gerencia Pública del Instituto de Estudios Superiores en Administración-IESA (Caracas, Venezuela). Hizo estudios de Gerencia Política en la Universidad George Washington (DC, Estados Unidos) y de Negociación en la Universidad de Harvard (Cambridge, Estados Unidos). Se desempeñó como Consejero del Banco Interamericano de

Desarrollo (BID) en representación de Bolivia, Paraguay y Uruguay (2004-2006), Director de la Fundación Latinoamericana para el Desarrollo (2006-2012), y actualmente Director de la consultora política Alpha Politikòs y Editor de la revista Guayoyo en Letras (www.guayoyoenletras.com).

.....
ANDERSON RIVEROL

(Venezuela)

Técnico Superior Universitario (TSU) en Comercio Exterior de la Universidad Simón Bolívar (USB) y estudiante de Historia en la Universidad Central de Venezuela (UCV). Egresado del programa de formación de liderazgo LIDERA en su 5ta cohorte. Egresado del programa de formación «Venezuela, Liderazgo y Petróleo» en su 2da cohorte de la Fundación Futuro Presente (2016). Miembro del Centro de Investigación para la Libertad de Estudiantes por la Libertad. Miembro del Comité Académico de CEDICE, articulista en el CATO Institute, IF Revista Digital. Fue certificado por el Instituto Venezolano de Debate como 3er orador a nivel nacional. Se encuentra cursando el Diplomado de Gobernabilidad y Gestión Pública en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Actualmente es parte del Equipo Nacional de Formación de Cuadros de Vente Venezuela.

.....
MARÍA CORINA MACHADO PARISCA

(Venezuela)

Ingeniero, profesora y política venezolana. Se desempeña como Coordinadora Nacional del partido Vente Venezuela y es una de las principales líderes de la oposición. Fue cofundadora de Súmate, así como diputada a la Asamblea Nacional de Venezuela entre 2010 y 2015.

.....
PEDRO A. URRUCHURTU NOSELLI

(Venezuela)

Licenciado Magna Cum Laude en Ciencias Políticas y Administrativas, mención Relaciones Internacionales, de la Universidad Central de Venezuela, donde también se desempeña como profesor. Es Coordinador Nacional de Formación de Cuadros del partido Vente Venezuela, donde también se ha desempeñado en los asuntos internacionales. Es Vicepresidente de la Federación Internacional de Juventudes Liberales (IFLRY).

*Este libro se
terminó de
imprimir en
los talleres de
Miguel Ángel
García e Hijo,
S.R.L.,
en octubre
de 2018.*



.....

.....



.....

.....

.....

.....

.....

.....



► **CON CINCO REFLEXIONES SOBRE EL LIBRE COMERCIO**, Vente Venezuela ofrece el segundo volumen de la colección Ideas para el debate, concebida con el propósito de suscitar el pensamiento y el diálogo acerca de los temas cruciales de la reconstrucción social e institucional de nuestro país.

En este volumen se incluye un conjunto de breves ensayos sobre el comerciante y el empresario como agentes y expresión de autonomía, intercambio y prosperidad; y el libre comercio como una condición absolutamente necesaria en la generación de riqueza, competencia y progreso económico y cultural.

La obra contiene, además de los cinco valiosos escritos, un prólogo de María Corina Machado y un epílogo de Pedro Urruchurtu, Coordinadora Nacional y Coordinador de Formación, respectivamente, de Vente Venezuela.

